forman el piso de la habitación, la cual está distribuida en tres salas, si tales pueden llamarse; la escalera es de troncos gruesos, puestos en disposición de escala portátil y sus peldaños están clavados con clavos de palma.

El interior de la habitación es súpico, desmantelado, pobre y ruín, porque esta primera autoridad es insolvente, no porque no le guste gastar el dinero, sino porque, además de estar en deuda con los chinos (por lo visto entre aquellos salvajes el deber dinero también está de moda) juega y gasta la mensualidad de veinte y cinco pesos que le abona el Estado, y no el comandante P. M. de aquel punto como á él le han dicho.

La fisonomía del datto Giam, es la de un tipo vulgar entre los moros, de una estatura mediana y de rostro amarillento sin expresión; sus ojos son algo oblicuos y pequeños parecen abiertos con un punzón; sus labios siempre, están sucios y colorados por el buyo y tiene los dientes teñidos de negro así como limados, costumbre que tienen los moros y algunos chinos.

A veces le he sorprendido haciéndose arrancar las pocas cerdas que en sus barba y bigote tiene, valiéndose para ello de una pianza depilatoria de latón, que se parece á una depiladora.

Cuando se embarca para ir á visitar al sultán, entonces calza zapatos.

Su traje habitual es un pantalón de tela baratísima sumamente ajustado en las piernas y muy ancho por los muslos, el *fondillo* y la cintura; una faja de franja amarilla unas veces y otras roja, dá vuelta por su cuerpo, y las dos extremidades las sujeta en grueso nudo que sitúa frente á su abdomen.

Esta faja sostiene unos veces un bolo, otras un cris, cuyas armas procura que sean de mango muy artístico y labrado y con adornos de metales plateados ó dorados.

Recuerdo haberle visto un cris con puño de marfil, adornado con hilo de latón muy brillante; en la estremidad superior del arma llevaba un grueso diamante salido de alguna fábrica de vidrio de China; este era propiedad de un su mayordomo ó cosa parecida quien se lo prestó porque había empeñado el suyo en casa de un chino.

Las manos del datto son pequeñas y en sus dedos lleva algunas sortijas de plata que valdrán un real.

Su pecho y espaldas están protegidas por una chaqueta corta y muy ajustada, de la misma tela que el pantalón; la cabeza está medio cubierta por un pañuelo de colores y bordados, el cual se lo pone en forma de turbante con una de sus puntas levantada unos tres ó cuatro dedos sobre el nivel de su cabeza, en la que los cabellos están cortados al rape.

Giam vendrá á tener unos treinta y cinco años.

No he encontrado ningún moro que pudiera darme la edad suya.

El padre de Giam fué muerto á machetazos tiempo atrás, á bordo de un buque español que asaltara como pirata.

Los herederos son sus dos hijos: de unos trece años el mayor, y otro de unos nueve; el primero hereda el nombramiento, título ó categoría de datto.

La firma de Giam es un verdadero jeroglífico, pues un conjunto se parece á una sartén delineada, con pececitos dentro.

En fin, y para terminar con la descripción de este personaje, diré que lo mejor que tiene y que posee, es una bonita yegua muy paridera.

Su autoridad entre los moros es nula, puesto que se puede juzgar, por las continuas peticiones que los moros tienen entre sí, que no cesan ni por la presencia ni por la intimación de paz que trate de imponerles Giam.

Quien es más fuerte, es el que tiene más poder; en Siassi, como en todas las islas vecinas, solo se atiende á la razón de la fuerza y no á la fuerza de la razón.

Emboscadas, traiciones, peticiones y hasta bastallas navales se han efectuado allí; es decir, que siempre en aquel punto la paz ha sido *octaviana*.

El moro es vengativo, al mismo tiempo que justiciero de sí mismo. ¡Ay! de quien le haya infundido un agrávio, tarde ó temprano caerá bajo el tajo de su cris!

Y para terminar diré como el mismo datto Giam me dijo una vez, hablando de sus súbditos allegados:

—Cuando me acuesto, no sé si amarceré.

(Ne donne pas avec la muleta assez de dégrément.)

(Oí, por los flamencos de Nimes! Ahí tienen ustedes un inteligente que ya conoce eso de despegarse las reses ó de darlas salidas para la academia.)

—Esto lo ha expuesto á frecuentes cogidas.

—El matador citado, practica muy particularmente la suerte de "recibir," sufre el choque á pié firme; cuando la espada encuentra hueso al penetrar, pierde el diestro algunos veces el equilibrio y vacila delante de los cuernos, y como deja poco espacio entre él y el toro, es inconcebible que no se vea alcanzado más veces.

(Eso es hablar como Paquiró á *peu près*.)

—En efecto, con admirable serenidad, Frascuelo cita y espera al toro, le lleva con la muleta y le pasa convenientemente.

—Pero en vez de avanzar y meter el brazo para herir...

(Aquí la mete el revistero.)

—Aguarda á que el animal furioso se encuentre con la punta de su fina espada y entonces consuma la muerte con valentía.

(De todo lo cual se desprende que Salvador ha recibido algún toro en Nimes ó que el revistero es hombre de mucha *fantasia* ó *fantasia*.)

—Resulta, como hemos dicho, que el matador resiste el choque, y que sería infaliblemente arrollado si no estuviera tan sólidamente afirmado en sus piernas de acero.

Del resto del relato resulta, que los seis toros del duque de Veragua han sido muy bravos y muy codiciosos en todos los tercios.

Sus pelos eran: dos colorados, uno negro, y tres berrendos de negro.

El revistero de Nimes refiere así la cogida de Salvador:

—El segundo toro se prestaba admirablemente á los lances de capa.

—Arremetió á un picador y dejó fuera de combate el caballo.

—Sentido por las banderillas, se lanzó sobre el caballo muerto y le desgarró y concluyó.

—Frascuelo se arrojó y pasó de muleta magistralmente.

—El estoque dió en hueso, se dobló, salió y cayó ensangrentado en la arena. (Riqueza de pormenores.)

—El animal se resistió; otra segunda estocada le ocasiona una herida que le hace perder mucha sangre.

—Pero al tercer pinchazo se revuelve furioso y alcanza y suspende á Frascuelo, que cae levemente herido.

—Le salvan, le levantan y le retiran ensangrentado y sin sentido.

—Se cree que no se halla en peligro su vida y que en una semana estará restablecido.

—La corrida continúa con Francisco Sanchez, su hermano y sobresaliente.

—Toma el acero y mata con una soberbia estocada al toro, rematando el puntillero.

mismos.

Los cervantistas nos han presentado á Cervantes filósofo; Cervantes, político; Cervantes, teólogo; Cervantes, náutico; Cervantes, administrador militar; Cervantes, economista; Cervantes, cosmógrafo; Cervantes, arabista; Cervantes, cinegético; Cervantes, gastrónomo; Cervantes, clásico; Cervantes, romántico; Cervantes, idealista; Cervantes, naturalista; Cervantes, liberal y demócrata; Cervantes, inspirador de *El Siglo Futuro*; Cervantes, libre-pensador; Cervantes, esclavo del Santísimo Sacramento.

El autor del *Quijote* murió en ayunas de todas esas cosas.

A Chateaubriand le asaltaban dudas de como la posteridad le elevaría estatuas: si como hombre de Estado ó como poeta; y hoy los que más le conocen son los que le saborean en Fornos, servido con buenas y aromáticas trufas.

Cualidad propia de artistas es el desdén hacia el principal mérito y el afán de lucir otros talentos distintos de los que el público les aplaude.

Rafael, más que de las alabanzas tributadas á sus cuadros, gustaba de los elogios otorgados á sus sonetos.

A Goya le importaba un ardite que le dijese:

—¡Mal pintor!

—Pero se ponía hecho una furia si alguien le decía:

—Usted no entiende una palabra de toros.

Ingres se ponía de mal humor si le encomiaban sus pinturas; pero agradecía en el alma que le ponderasen su habilidad en tocar el violín.

Lo contrario de lo que sucede con muchos Orbanjeas de ogaño. Quien se le ologie lo que pinta, y el único que hacen bien es tocar el violón.

Victor Hugo y no sé qué célebre pintor francés, asistían á un saqueo dado por cierto advenedizo. El Crespo les pidió que le dejaran un recuerdo en su álbum... El poeta hizo un dibujo; el pintor, unos versos.

Gustavo Doré soía decir con frecuencia:

—Como dibujante, no soy gran cosa; pero como gimnasta, no hay quien me gane. Mis planchas son maravillosas.

Lo que es en este punto, ¡hay por aquí cada Gustavo Doré!

Y no hablemos de aquel "valiente poeta é inspirador general" que todos Vds. conocen. Ni de aquel otro, méjico ilustre entre los poetas, y poeta insigne entre los médicos...

—¿Ustedes creen que Gayarre funda su vanidad en el canto?

—¿Qué á él, que le digan todo lo que quieren; pero ¡cuídalo con negarle que es un gran jugador de mus!

Los únicos seres á quienes envidia el famoso tenor, son Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini.

Mazzantini, en cambio, suele decir:

—Si yo no fuera Mazzantini, quisiera ser Gayarre. Mi vocación era esa... Hasta tengo el apellido más italiano que él.

El Ostin, seguro de su fuerza, se encoge de hombros si le llaman mal banderillero. Lo que no aguanta á nadie es que le digan:

—¡Anda de ahí, mal demócrata!

Leon XIII, antes que Papa, es poeta. Grevy, antes que presidente de la República francesa, es jugador de billar.

ni sin ninguna limosna, la dió tal pufetazo que la mujer rodó hasta un rincón de la cocina y quedó allí atontada entre paja seca, carbon, cazullos y pucheros.

Fatigado el hombre todo el día y á veces toda la noche de sus rícos trabajos, cuando entraba en su casa encontraba el consuelo y el reposo en poner á Pingajosilla sobre sus rodillas, sentándola en ellas, y así, sin decir una sola palabra, se pasaba las horas muertas con los ojos fijos en los ojos de la niña, dándole palmaditas en los carrillos y atusando sus rubios y crespos cabellos. No la decía nada, porque el pobre hombre no encontraba palabras; pero la niña le miraba también embebecida, y le correspondía con besos, comprendiendo sin necesidad de palabras sus hermosos sentimientos.

La verdad es, aparte de este sincero y profundo cariño, que Pingajosilla era el sostén de la casa; que recogía en el camino y en la ciudad, sin alegarse mucho de la puerta, más dinero que ganaba Bruno... No era extraño. Aunque ennegrecida por el sol, sucia y descalza, era encantadora; sus ojos azules eran dos cielos, y su voz era tan penetrante y tan dulcísima, y la modulaba con tal hipócrita angustia y melancolía, que traspasaba los corazones. Cuando había recogido una peseta en cuartos, volvía corriendo á casa, por temor á que la robaran, volviendo después á salir.

Y un día, en efecto, los temores de su madre se cumplieron: la robaron el dinero que llevaba. Este es el día en que dá principio nuestra relación, originada en este hecho.

Pingajosilla volvía por la carretera; serían las cuatro de la tarde. En todo lo largo del camino no se distinguía una sola persona. La tristeza que reinaba en la ciudad reinaba en las afueras. Parecía que en tierra, aire y cielo había sombra de su muerte.

Unicamente á lo lejos, junto á la plazoleta, se veía marchar un carro hacia el cementerio; carro que á Pingajosilla le parecía era el que conducía su padre. Pingajosilla se estremeció, porque aunque todos los días veía estas remesas de muertos, la inspiraban espanto... Todas las noches se acostaba con su madre desde que había cóntra, por miedo á los muertos... Le inspiraban estos más terror...

Así es que al ver alzarse del fondo de una zanja un hombre alto y corpulento, y llamarla por su nombre se quedó fría y estática.

—Pingajosilla,—exclamó el hombre, quitándose su gorra de piel y presentándose á la niña,—echa aquí el dinero que llevas, vuélvete por donde vienes y cuídalo con decir en tu casa que me has dado el dinero que traías, ¿oyes? ¡Cuídalo!—Y al decir esto, avanzó hacia ella mirándola de un modo que la pobre niña se quedó sin sangre.

Pingajosilla abrió la mano en que traía un pedazo de lienzo con los cuartos y éstos cayeron y sonaron en la gorra. No en el camino y sola, en todos los sitios tenía miedo de aquel hombre: era el *Ganchoso*, que vivía de su mala conducta, corazón de fiero, que sólo se movía ante una copa de vino. Aquel día no había bebido todavía y necesitaba beber.

El Ganchoso se guardó los cuartos y echó hacia la plazoleta, para entrar en un ventorrillo...

Pero tuvo que volverse, un momento. Pingajosilla al verle marchar, había salido de su terror... Había considerado lo que acababa de hacer; ya era muy tarde; no podría recoger bastante dinero; la imagen de su madre se alzaba y extendía hacia ella sus uñas de buitre. Bien sabía Pingajosilla lo que valían aquellas monedas. Puesto que su padre trabajaba todo el día por juntar otras iguales, puesto que su madre solo se aplacaba con grande cantidad de ellas, puesto que en su chiscon sólo de ellas se hablaba de día y de noche, mucho valían sin duda. Su corazón y su conciencia de niña se rebelaron contra aquella brutal agresión y echó á correr hacia su casa, gritando:

—¡Que me roba el Ganchoso, que me roba!

Un garrotazo que recibió en la cabeza, cortó bien pronto sus gritos y su carrera.

Poco después, el tío Bruno salía del cementerio con el carro vacío, paraba en su casa y encontraba herida á su hija y furiosa á su mujer. "La *cobardona* se había dejado robar. ¡Si no moría del golpe, vamos, era cosa de matarla!"

Pero la niña volvió en sí: el tío Bruno bañó la herida con agua y vinagre; el golpe había sido de resbalón; no era mortal; pero la niña se quejaba mucho.

Aquella tarde, la epidemia se había recrudecido, el tío Bruno no podía tenerse nada; dejó á su hija, después de darle muchos besos y encargar lo que debía hacerse con ella, y volvió á la ciudad para recoger más cadáveres.

El tío Bruno entró en la ciudad: á la puerta lo esperaba un alguacil con una lista; en aquella misma calle llenó su carro: se detenia en las puertas y otro hombre le ayudaba á cargar; cargaban como quien carga mal-tes.

El alguacil le dió una nota para el encargado del cementerio: en ella constaba el número de cadáveres que llevaba el tío Bruno. La mortandad era inmensa: había carros grandes y carros pequeños: como en aquel barrio la gente era muy miserable, le habían destinado los carros peores. El del tío Bruno era pequeño y tirado por un mal jacucho. Cargó seis cadáveres. Algunos de ellos estaban completamente desnudos. Todos rígidos y azules.

Se dirigió al cementerio, llevando de la mano á la caballería; de cuando en cuando, volvía los ojos hacia el carro, dentro del cual los muertos se entrecuchaban violentamente, á causa de los muchos baches del camino.

La noche caía y sobre el cielo ceniciento se dibujaban los átomos como figuras negras y como negras figuras también más á lo lejos los sauces y los cipreses que velaban el eterno reposo.

Pasó por su casa y pasó por el ventorrillo. Mas siguió saludando uno y otro sitio con muy diferente mirada.

El cementerio estaba abierto, hacia días que no se cerraba. Entró con el carro; desnúció el caballo; dejó subir las varas volcando así á los muertos y alargó el papel á uno de los sepultureros.

—¡Aquí no hay más que cinco, y la nota dice seis! ¿Qué has hecho del otro?—¡Seis había en efecto!—dijo el tío Bruno con cierta sorpresa.

—¿En qué venías pensando? Vamos, el cadáver estaría vivo quizás y se ha marchado sin pedirte licencia. No es el primero.—O se te habrá caído en la carretera. Eso otras veces sucede.

—Es posible, dijo el tío Bruno con indiferencia.—Voy ahora mismo á recogerle. Pero dame una de las linternas.

Y con la linterna en la mano y delante del carro, ya vacío, volvió á salir del cementerio. En el camino de la plazoleta al cementerio no encontró nada. ¡En la plazoleta tampoco!... El carro iba solo; el caballo conocía bien el camino.

El tío Bruno caminaba en zig-zag alargando la linterna. En la oscuridad y temor de la noche semejaba un fantasma siniestro.

Aunque no era muy tarde, la soledad era de alta noche. Diríase que todo el mundo estaba encerrado en sus hogares esperando la muerte.

Pasó por frente del ventorrillo; siguió, y de pronto exclamó: ¡Vamos, ya pareció el muerto! Pero como ha rodado hasta aquí; alguien lo ha hecho rodar á este lado.

Y maquinalemente acercó la linterna á la cara del muerto... El tío Bruno dió un paso atrás, con asombro: casi con terror.

—¡El Ganchoso!—exclamó.—¿Qué es esto? ¡Dios santo!

Pero como era hombre de mucho corazón, se sobrepuso bien pronto; acercó otra vez la linterna; tocó al Ganchoso con la mano en el corazón; le examinó el rostro y dijo al fin:—Sí, es el Ganchoso; ¡pero no está muerto, sino borracho!

—Borracho perdido,—añadió,—como él suele ponerse: tiene para cuatro ó cinco horas.

—Borracho. Borracho con el dinero robado á mi niña!—

—¡A mi pobre niña. ¡Malvado, ladrón, asesino!

Y levantó el puño en la oscuridad como si fuese á abofetearlo.

Pero no lo hizo; echó á correr hacia su casa, dejando el carro en el camino; y volvió á poco acompañado de una sombra, que hablaba y accionaba desordenadamente, sin que el tío Bruno la respondiera. Era la madre de Pingajosilla.

—¡Vamos, cójele de las piernas, así, y ahora, arribal!

El Ganchoso fué colocado en el carro.

Cuando el tío Bruno llegó al cementerio ya estaban en la hoya los cinco cadáveres que entonces había traído.

—¡Aquí está el seis!—dijo al entrar. Uno de los sepultureros hizo ademán de levantarse del suelo.

—¡No te incomodes!—exclamó el tío Bruno.—Acércate el carro y le echaré yo mismo en la hoya!

Y el tío Bruno estuvo tan amable aquella noche con los sepultureros, que él mismo echó la cal, cegó la fosa y apisonó la tierra.

FERNANFLOR:

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1885.

Observaciones: á las 10 de la mañana, á las 4 de la tarde.

Barómetro reducido á 0° y al nivel del mar.	Vientos.	Temperatura.	Humedad.	Estado del cielo.	Luz de luna.	Cantidad de lluvia.
751.74	SSO.	1.28-6.85-5.24-8.	Nuboso.	6	Ina.	0
751.17	OSO.	3.29-7.79-0.24-4.	Idem en parte.	0	0	0
750.97	O.	1.29-8.75-0.23-4.	Despejado.	0	0	0
753.18	OSO.	1.30-2.73-5.23-4.	Idem.	0	0	0

TELEGRAMAS

FRANCIA Y MADAGASCAR.

Londres 19 setiembre.

Al hacer un reconocimiento las tropas francesas en Madagascar, han sido rechazadas.

PARLAMENTO DE INGLATERRA.

Londres 19 id.

El parlamento ha prorrogado sus sesiones hasta el día 5 de Diciembre próximo.

REVOLUCION EN RUMELIA

Londres 19 id.

Los habitantes de Rumelia han proclamado su unión con Bulgaria, han puesto preso al gobernador turco y han establecido un gobierno provisional.

ARREGLOS DE LAS MALAS.

Londres 19 id.

A consecuencia de la actitud de la Cámara sanitaria del Egipto, el Director general de Correos ha consentido la división del servicio de la Mala de Brindisi prescindiendo del Canal, por los vapores de la Compañía Peninsular y Oriental de navegación. Por consiguiente, se ha dispuesto que el pasaje y la correspondencia que quier evitar restricciones sanitarias, no pasarán por el Canal vía de Port-Said, sino que utilizarán el ferrocarril egipcio desde Alejandría. La detención por la regulación cuarentenaria se evitará así, con los demás inconvenientes que traía dicha detención.

RUMELIA Y BULGARIA.

Londres 20 id.

El ejército de Rumelia ha tomado el juramento de alianza al príncipe Alejandro de Bulgaria.

El ejército búlgaro ha sido movilizado.

Lo que hace la afición.

Nos dice un amigo:

Para que vean Vds. como se propaga en este país la afición á lo flamenco, voy á contarle lo que me pasó ayer.

Llamé á un barbero para que me cortara el pelo, y el *Figaro* dió comienzo á su trabajo.

Pero cual no sería mi sorpresa, al verme después, que no me lo había cortado como otra vez.

Le interrogué acerca de aquella innovación y me contestó:

—Así mismo, señor, mejor aquel moda de cholo, ese peinado está más bueno.

Extracción de armas.

Por la Intendencia General de Hacienda se ha ordenado á la Aduna de esta Capital entregue á los Sres. Batlle hermanos y comp. i caja que contiene varias armas y cartuchos, que han venido consignadas á dichos señores.

Pasajeros.

—Por el *Antonio Muñoz*, que llegó ayer mañana, de Aibay y escalas:—Don José Muñoz y Serna; D. José María Urcasandi, y 17 chinos.

—Por el *Butuan*, que salió ayer tarde para Cebú é Iloilo:—D. Juan J. Brunner; D. Jorge de la Rosa; D. Remigio Salas, una hija y un criado; D. Emilio Fernandez Cafeto; doña Clotilde Dionson; D. Francisco Pertierra, y 3 criados; don A. Buchanan y un id., y varios á proa.

Para la Naval.

Sabemos que los binoneños contratarán para el segundo, cuarto y octavo día del novenario de la Naval, una banda de música de uno de los Regimientos, para que tocando recorra las calles y alegre los ánimos.

Si á esto añaden Vds. que también se pasearán algunas orquestas y otras bandas particulares, ya podrán suponerse el ruido que por allá habrá.

Prórroga.

Se ha concedido un mes de prórroga á la licencia que por enfermo disfruta D. Adolfo García.

Fallecimiento.

A las siete de la mañana de ayer entregó su alma á Dios el anciano médico D. Rafael Ginard y Mas, que llevaba de residencia en este país unos 37 años y era persona realmente estimada de cuantas le trataban, por sus bellas condiciones de carácter, consecuencia con sus amigos y benéficas intenciones.

Habia pedido su retiro como Subinspector de S. M. hace unos 20 años, y en la Facultad de Medicina de esta capital era el Decano, muy querido de todo el clústro y estudiantes; pero de un año á esta parte, casi postrado, ya no asistía á cátedra. Su edad se aproximaría á los 75 años.

Sentimos vivamente el fallecimiento de nuestro antiguo y buen amigo el Sr. D. Rafael Ginard y Mas.

E. P. D.

Detenidos.

Ayer fueron detenidos por la Veterana y puestos á disposición de la autoridad competente, los individuos siguientes:

Cocheros por infracción de bandos 4, por deudas 1, por infracción de bandos 3, por indocumentado 1, por herir á un chino 1, por espía en un juego 1, por jugar á la tanga 2, por embriaguez 1.

Como el cólera.

Reina en el Japon una espantosa epidemia de viruela, que se lleva á miles los habitantes. Es de temer que pase á China, y de allí, Dios sabe á donde.

Caiman enorme.

En Singapore hubo gran alarma el día 14 del corriente, porque en la Ria de dicho puerto apareció un caiman de 24 pies de largo.

La gritería que se armó para ahuyentarlo fué de primera, y no se restableció la tranquilidad, hasta que le vieron alejarse.

Clases.

Se ha expedido pasaporte para España á favor del cabo 1.º del regimiento Iberia núm. 2 José Chinchilla.

Medio pasaje.

De Real orden se ha concedido abono de medio pasaje y ración de armada, á la esposa é hijos del alférez de infantería D. Pedro Tallon.

Cumplido de país.

Se ha manifestado que no cumple el tiempo de máxima permanencia de Ultramar hasta el 20 de Enero próximo, el teniente D. Miguel Perez del arma de Caballería.

Café con agua destilada.

El café hecho con agua destilada posee más aroma y mejor sabor que la infusión natural, debido á que los carbonatos térreos que contienen las aguas naturales se combinan con parte del tanino que contiene el café, y forman un producto insoluble y sin sabor, mientras que el agua destilada no ocasiona tal combinación, y el café conserva toda su pureza. Es un hecho análogo al que ocurre con la cerveza, que si se fabrica con agua muy cargada de carbonato cálcico, neutraliza gran parte del tanino del lúpulo, y disminuye la astringencia y propiedades tónicas de la cerveza.

Tribunales.

Mañana 28 se celebrará en la Sala de lo Civil, de la Real Audiencia, la vista de los autos promovidos en el juzgado de Intramuros por D. R. A. contra D. R. B., sobre indemnización de daños y perjuicios. Informarán por las partes D. Manuel Marzano y D. Baldo-mero de Hazañas.

En el mismo día y en la sección 1.ª de la Sala de lo Criminal, se verá por relación de escribano del mismo juzgado, para la resolución de un recurso contra providencia interlocutoria, el incidente promovido por D. C. I. B. sobre entrega de dinero, en la causa número 5027 seguida en el mismo código don R. R. y otro por malversación. Inform

Juramento.

Como anunciamos ayer, en su mañana prestaron ante la Sala de gobierno de la Real Audiencia el juramento de estilo los Notarios D. Bernardo Gomez Navarro, D. Pablo Evaristo Arnaz y D. Pedro Paig.

En días próximos jurarán los demás nombrados.

A Carabineros.

Han sido destinados al cuerpo de Carabineros, el teniente del regimiento Magallanes núm. 3 D. Benito Cerrejón y el alférez del cuadro eventual D. Crescenciano Rebulida.

Adelante!

El Comercio en su número del miércoles, publica la contestación que le dá el Diario, respecto á no estar con él en la cuestión de derechos de exportación.

Hemos dicho á El Comercio que se trata de una cuestión de justicia, y la defensa es citar principios y leyes que los desarrollen.

Acude el colega con razones de imaginación y supuestos equivocados como el presentar al registro de 1000 picos de abacá, y hablar de si la embarcación zarpa del muelle de la Aduana, etc. etc.

Conocemos la práctica del servicio; exponemos razones de lo que es y como nace el derecho del Estado por leyes de contabilidad; nos consta que, sin reconocimiento de hecho efectivo, no se puede contraer, como á un empleado sin el certificado de posesión no se le puede reconocer derecho á sueldos, por mas que con la credencial se le puede ajustar, y sabemos, por último, lo que es exportación, cuando empieza, y cuando acaba. En esta cuestión sería no ponemos tenacidad, sino el deber de salir á la defensa del derecho, de la verdad y de la buena jurisprudencia establecida, que vemos desconocidos de un modo increíble y por quien menos era de esperar.

El Comercio que tanto cita opiniones agenas y no fundamentadas, debe conocer que, recientemente, la Administración pública ha declarado que no habia razon de cobrar los derechos de exportación de un azúcar quemado á bordo de un buque en Iloilo.

Club de mujeres.

Para el 1.º de este mes estaba anunciada la apertura de un club femenino en New-York.

El número de miembros no podrá pasar de 300; la cotización será para el primer año 50 pesos y 25 para los años sucesivos. Todo el personal pertenecerá al sexo amable.

Los reglamentos serán muy estrictos: los niños no se admitirán en los salones del club sino por rara excepción. Quedan en absoluto excluidos los hombres.

Por último, están proscriptos en el interior del Ladies-club los juegos de naipes y los licores fuertes. En cambio, habrá un restaurant donde se servirá té todas las tardes de cuatro á seis.

Indudablemente el Ladies-union-club tendrá que ver, y sobre todo... que oír. Pido la inscripción de un amigo que usa papalina.

Tormenta.

Seguramente desde la famosa tormenta de Mayo de 1873 no ha sufrido Manila otra comparable á las primeras horas de la noche de ayer, que principió á las oraciones. Varias fueron las descargas eléctricas, que tenemos hayan causado daños.

Timo literario.

En París ha ocurrido últimamente el hecho siguiente, sin que hasta ahora haya logrado dar la autoridad con el autor de la superchería de que vamos á dar cuenta.

Varias personas de viso han recibido cartas, en las que se alude á ciertos detalles pertenecientes á la vida privada del individuo á quien se dirige la misiva, con el objeto que luego verá el curioso lector.

Hé aquí un ejemplar de dichas cartas: "Señor marqués de... Voy á prestaros un gran servicio al manifestaros que acaba de publicarse una novela cuya argumento os interesa de un modo especial.

"Se trata de una persona á quien conocéis mucho y que, bajo un nombre supuesto, fácil de descifrar, desempeña un importante papel en la obra.

"Ese libro, cuya lectura os recomiendo, se titula X..."

Al pié de la carta se vé una firma ininteligible.

Naturalmente, acto continuo se procede á la compra del libro... y... no se encuentra en él nada de lo dicho.

¿No podría ser que al mismo autor ó editor de la obra se le hubiese ocurrido este medio ingenioso de despachar en poco tiempo toda la edición de su novela?

Teatro Filipino.

Hoy dará funcion en el teatro Filipino, la compañía de zarzuela que dirige el señor Cubero.

Cuidado, que habrá funcion, aunque caiga un chaparrón.

Este asegura una concurrencia regular al espectáculo.

Y mayor si se atiende á que se representará la zarzuela *O suero á difunto*, del Sr. Tatay.

La herencia de mi tío y Los pájaros del amor, son las otras dos bonitas zarzuelas del programa.

Se advierte... que hoy es domingo.

Objeto arqueológico.

El baño en que estaba el famoso demagogo Marat, cuando fué asesinado por Cárlo Corday, existe todavía, está en la casa de un sacerdote de Morbihan.

Tiene la forma de una almadreña; es de cobre y sólo tiene una abertura pequeña, lo bastante para penetrar en él, y enteramente cerrado por todas partes, sin duda para conservar la tibia del agua. No es lo bastante largo para que un hombre permanezca en él con comodidad; por lo que, el sanguinario convencional tendría forzosamente que mantenerse sentado.

En la parte superior tiene fijos dos pequeños ganchos que tal vez sirvieran para mantener un pupitre.

El cura propietario de esta reliquia histórica, explica del siguiente modo que haya llegado á su poder:

"El presbiterio en donde se halla, pertenece á una familia que mantenía cierta relación con Marat, y de aquí que pudiera recoger el baño después del trágico fin del revolucionario."

El buen sacerdote añade: "Si esta reliquia hubiese estado en poder de otra familia menos conocida, ó en el de algun anticuario de profesion, dudaría de su autenticidad; pero cuando esta reposa en el testimonio de una anciana señora muerta en 1862 á los 78 años de edad, no es posible ninguna duda; porque ¿qué interés podría tener en disimular el origen del baño?"

Ninguno absolutamente. Si lo hubiera t-ido algun día, habria hecho de él objeto de especulación.

Pero su importante fortuna y su gran piedad, no permiten suponer en ella la menor superchería."

A Hong-kong.

Nos hemos enterado por conducto fidedigno, que el Sr. Gobernador civil saldrá para Hong-kong, con objeto de responderse, el 2 del entrante octubre, donde permanecerá probablemente un mes.

Mucha satisfacción tendríamos en que su permanencia en la vecina colonia le haga recuperar la salud un tanto quebrantada por la enfermedad.

Pianos.

No crean nuestros lectores que vamos á ocuparnos de estos instrumentos; se trata solamente de poner en conocimiento del público, que la Vetrana ha avisado á los Regidores respectivos, que en los puentes de Ayala (S. Miguel) y en el de Azcárraga (Tondo) hay algunas tablas deslavadas, que recuerdan el teclado de un piano.

Pasaportes.

Se han concedido pasaportes, para la Península, á D. María Betanzos é hijo, á D. Carmen Rosario, á D. Felipe Salinas y Carredano, y á don Braulio Balbata.

Licencias de armas.

Se han concedido las dos siguientes: Manila.—A D. Bonifacio Arévalo y á D. Vicente Alejandrino.

Curatos.

Han sido nombrados curas párrocos de Paracale (Camarines Norte) y Palo (Leyte), respectivamente, los religiosos franciscanos RR. PP. Fr. Manuel Pozo y Fr. Gil Martinez.

Licencia.

Por la fiscalía de S. M. se ha concedido al Promotor de Surigao D. Damian Ramon y Sastre una licencia de 45 días, para que pueda atender al restablecimiento de su salud.

Gobernadorcillo de Ilagan. Ha sido nombrado gobernadorcillo del pueblo de Ilagan, en la Isabela de Luzon, el propuesto en 2.º lugar de la terna D. Andrés Claro.

Gobernadorcillo de Bigáa. Ha sido nombrado gobernadorcillo del pueblo de Bigáa, en la provincia de Bulacan, D. Pedro Guizano Santos, propuesto en 2.º lugar de la terna.

Fiambreras y petates. Ha sido aprobado el pliego de condiciones, sobre adquisición de 1907 petates é igual número de fiambreras con correas de cuero, para los confinados de los Presidios de estas Islas.

Disenso.

El Excmo. Sr. Gobernador general ha suplido el consentimiento paterno á las jóvenes María Concepcion Moya y Policarpa Vergara, para contraer matrimonio, respectivamente, con Eugenio Cruz y Faustino Sison.

La nariz de Mozart. Mozart y Haydn, célebres maestros, fueron invitados á comer: el primero, que era de un genio alegre, humorístico y de nariz aguda, dijo al segundo que era deforme-mente chato:

—Apu-sto seis botellas de champagne á que ahora mismo compongo una pieza que tú no sabrías ejecutar á primera vista.

—Acepto la apuesta,—repuso Haydn, sonriendo.

Mozart se dirigió al pupitre, emborronó á la ligera un papel y se lo presentó á Haydn.

Este último, sorprendido de la sencillez de la composición, se sentó al clave murmurando:

—Este tonto se empeña en pagarme el champagne.

—Lo veremos, contestó Mozart, frotándose las manos.

Empezó, Haydn, pues, á tocar, pero de repente se para diciendo:

—¿Y como quieres que yo ejecute esto? Mis dos manos se hallan ocupadas en los extremos del teclado, y en el canto hay una nota que debe ser ejecutada precisamente al mismo tiempo...

—¿Y es eso suficiente motivo para pararse? Pues mira, dijo Mozart, sentándose á su vez al clave.

Ejecutó el preludio, y al llegar al famoso paso, tocó la nota del centro con la punta de la nariz...

La hilaridad de los asistentes fué grandísima.

Ahora bien: Haydn era chato y Mozart narigudo, y por eso el primero pagó con seis botellas de champagne el poco desarrollo de su nariz.

La trata de jóvenes italianas. Noticias de Roma del 17 Agosto dicen: Han sido arrestados diez individuos de una Sociedad criminal que trabajaba en Roma, Nápoles, y Spoleto. Se registró la casa de uno de los individuos de dicha Sociedad (antes oficial de Gobierno) y se descubrió con certeza que existía correspondencia con agentes en New-York para la venta á los americanos de jóvenes italianas; que ya habían sido compradas valiancias por que-quis sumas en las provincias del Sur de Italia, y que los precios cobrados habían sido de \$ 200 á \$ 400 por cada jóven.

Cruz de S. Hermenegildo. El capitán D. Cesáreo Martinez Diaz, del 2.º tercio de la Guardia civil, ha solicitado la cruz sencilla de la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo.

Caricatura. Leemos en un periódico de Melbourne del 24 agosto:

"En este juzgado de Melbourne se ha presentado hoy Edwin Valentine Brown, demandando de injuria á los propietarios del periódico satírico *Punch*, de esta

ciudad, y pidiendo \$ 1,250 de indemnización por daños de difamación.

Se ha dicho recientemente ante los comisionados públicos y en la asamblea, que el demandante,—que era dependiente en la oficina de Correos y que desde entonces fué despedido del servicio,—no hacia nada sino sentarse en una silla todo el día y firmar cada fin de mes la nómina y cobrar su paga.

El periódico *Punch* dió á luz una caricatura cuyo retrato era el de Edwin Valentine Brown con la lengua colgada y un lema expresando que dicho sujeto debía ser empleado de Correos y que estaba en aquella posición y actitud para que el público pudiera humedecer los sellos en la lengua del empleado de Correos.

El juez ha fallado en favor de los propietarios del periódico *Punch*.

Camino trillado.

"Con motivo de lo que está pasando ahora á Ferrán, varios periódicos recuerdan lo que también ocurrió con la vacuna á Jenner, y al efecto exhumamos esta ley de la Novísima R-epolición, que es la 5.ª del libro VII: "Siendo las emanaciones y miasmas que se levantan de los cuerpos en los males decididamente contagiosos, origen fecundo de otros análogos á ellos... habiéndose observado que la inoculación, aunque útil á los particulares, al Estado y á la población, espere con una profusion peligrosa las mismas variolosas, fomenta y multiplica la viruela natural, se prohibe absolutamente que en las estaciones en que no hay epidemias de viruelas, en los pueblos y sus barrios, ningún facultativo, médico ó cirujano, pueda inocular sin dar cuenta á la junta de gobierno, la que, con acuerdo de la superioridad, tomará las providencias convenientes, bien para que el inoculado y sus asistentes salgan de la población, bien para que no traten con nadie durante todo el tiempo en que pueda comunicarse el contagio."

A Ingenieros. Se ha aprobado el destino al batallón de Ingenieros, del teniente del regimiento infantil Manila núm. 7 D. Francisco Gonzalez Villaldea.

Monumento á Courbet. Las suscripciones obtenidas para erigir un monumento al almirante Courbet en Francia, alcanzaban, á últimas fechas, á 45,550 francos.

Entre los últimos donantes están el baron Rothschild por 3,000 francos, la baronesa Rothschild por 1,000 y el baron Nathaniel Rothschild por 1,000.

El Quijote ante los tribunales americanos. Un jurado de Nueva-York acaba de declarar culpable de estupro en primer grado á Timothy McCarthy, irlandés, dueño de una casa *non sancta* de la calle de Oak.

La víctima de este brutal atropello es una jóven recién llegada de Irlanda, que lleva en su seno el fruto de su deshonra.

Estos casos son, por desgracia, de frecuente ocurrencia. Lo característico de éste, estriba en la defensa del acusado por el elocuentísimo abogado criminalista Mr. Howe. Este ha pretendido probar que la muchacha no es recién llegada de Europa, que estuvo en Filadelfia, y su conducta no ha sido muy ejemplar, y finalmente, para desvirtuar el cargo de fornicación, hizo notar al tribunal, el atlé- tico desarrollo muscular de la muchacha, y leyó á propósito de esto, el ingeniosísimo fallo de Sancho Panza en la insula Barataria, cuando se le presentó una mujer acusando á un ganadero de haberla forzado.

Música. La banda del regimiento infantería Iberia núm. 2, ejecutará hoy en el paseo de la Luneta, el siguiente programa:

Amore, tanda de walses; (Gung'l.) La sárte de Granada, fantasía morisca; —Núm. 1. introducción y marcha al Torneo. Núm. 2. meditación.—Núm. 3. serenata.—Núm. 4. final; (R. Chapi.) Jota en la zarzuela *El molinero de Subisa*; (Oudrid.)

El patrono de los farmacéuticos. Hoy celebra la iglesia á San Cosme y San Damian.

Los médicos y farmacéuticos de Barcelona celebran á estos Santos como á sus patronos. La fiesta que tuvo lugar el año pasado fué espléndida y lucida, y hasta espusieron en los actos religiosos las reliquias de dichos santos, de la propiedad de uno de los facultativos.

Los boticarios de por aquí no son masa de gremio para obsequiar á San Cosme y San Damian así como á sus amigos... es decir, no á los de San Cosme y compafero, sino á los de los boticarios.

Caballo. Mañana se venderá en subasta en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento, un caballo declarado de comiso.

Jugadores. Vuelve la *Gaceta* á publicar larga lista de jugadores aprehendidos en las provincias de Albay, Tarlac, Pangasinan, Cavite y Bulacan.

Bayones. Por el río Pasig y en carretones por la calle de Anloague, no se vea otra cosa el viernes que bayones de buri para envasar azúcar. Esto es señal de movimiento en dicho primer artículo de exportación.

Acuerdo ilustrado. Las autoridades del Estado de Grauges, E. U. han resuelto dedicar un día del año exclusivamente á plantar árboles, arbustos y vides, particularmente en los linderos de las carreteras y caminos; asimismo procuran embellecer los alrededores de las escuelas públicas con arbolado, á fin de que los niños desde los primeros años adquieran afición á los árboles, y se acostumbren á respetarlos. Además, algunas noches se celebran conferencias acerca de arboricultura. Mucho conve- nía introducir esta buena costumbre, pues aún las personas vulgares de campo, creen que los árboles perjudican á la agricultura.

Qué buena ideal No un día del año, sino cuatro ó seis se podían destinar aquí á eso, porque da grima ver largos cami-

nos sin arbolado, y no estaría mal que los alumnos dedicasen un día por semana ó por quincena á cualquiera otro servicio público.

Nueva grua de 80 Toneladas. Las numerosas desgracias recientemente ocurridas en el arsenal de la Carraca, con motivo del desembarque de una pieza de grueso calibre destinada á nuestra marina de guerra, que ya se repitieron en la plaza de Cadiz con análogo objeto, nos obligan á dar noticia de la grua de gran potencia adquirida por nuestro cuerpo de Artillería y que ha funcionado con notable éxito, gran precisión y absoluta seguridad, en el desembarque de cuatro piezas de gran calibre y otros efectos de gran peso, destinados á la fortaleza de Isabel II de la plaza de Mabon.

La grua se llama de 80 toneladas por poder elevar hasta este peso máximo. Consta de tres partes que son: una meseta central de hierro, que está dispuesta de manera que por unos rodillos de fierro de acero pueda girar sobre ella todo el sistema de la grua; otra meseta en que está colocado el cablestano, y un pié central de 7'008 metros que sirve de enlace á las dos mesetas. Además, figuran diferentes tirantes de fierro de gran fuerza para sostener los dos puntales, por cuya unión pasa la gran cadena, partiéndose del cablestano, va á articularse al motor que debe suspender los grandes pesos. Para formarse idea de lo colosal de esta grua, basta decir que para armarla un personal inteligente empleó ocho días, y que para su colocación se necesitó, desde el borde del muelle en que ha de funcionar, un espacio de terreno en direccion perpendicular de 23'50 metros.

Por donde viene el dinero. (EN CONFIANZA.)

I

Me han dicho que un teniente de cazadores con doña Blasa Perez está en amores, y según el amigo que me lo explica, la doña Blasa es fea, pero muy rica.

Lo cierto es que el teniente se da gran tono y en todos los teatros tiene su abono; viste muy elegante, pasea en coche; tiene siempre cien duros en el bolsillo, y era ha poco el teniente un pobrecillo... Se me ocurre una duda: pregunta al canto: ¿La paga de un teniente dá para tanto?

II

Nicanora, modelo de costurera, es la envidia de todas sus compañeras. ¿Qué mantos los suyos más elegantes! ¿Y qué pendientes lleva de oro y brillantes! Va á cafés y á teatros, no tiene apuros, y se compra pulseras de treinta duros! Vivía en sotabanco, cerca del cielo, y hoy vive en un segundo sin entresuelo. Gasta en comer dos duros, justos, cabales, y su jornal es solo de cinco reales...

Ella lo paga todo, nunca da mico, como se las arregla no me lo explico. Solo sé que me han dicho que está en amores con un jóven teniente de cazadores.

III

Anoche, estando en una peluquería sufriendo los tormentos de la agonía, oí que un cabalero se lamentaba de no ver al que siempre le rasuraba.

—Dígame usted, maestro, ¿qué es de Juanillo? —No me hablé usted, don Roque, ¡valiente pillol! —Hombre, ¡si parecía tan buen muchachol! —Pues hace dos semanas que es un borracho. Dice que ya no quiere ser peluquero, y en bromas y en jaranas tira el dinero. —¿El dinero? ¡Carapel yo no sabía... —Ya ve usted! —¿Le ha tocado la lotería? —No señor. —Pues entonces yo no me explico... —¿Qué quiere V! ¡Hay cosas!

—Díante de chico! —Pillan unas cartas monumentales, que fuman tagarrinas á todo p-isto y que siempre es Juanillo quien hace el gasto. —¿Y tiene novia? —¡Vaya! Dícen que ahora habla con una chica; ¡la Nicanora!

Lectores, punto en boca! siga el secreto, que si esto se divulga me comorometo. Con que lo dicho, dicho, y ¡ojo, señ! res! ¡Qué nadie sepa nada de estos amores!

Vital Aza.

Idilio. El corresponsal de *El Imparcial* en Biarritz cuenta la siguiente curiosa historia:

"Cierta señorita de Madrid, tan bella como rica, residía en un punto de baños cerca de Biarritz con su tutor, pues desgraciadamente es huérfana de padre y madre. El tutor es un hombre fiero que calcula todo por el prisma del interés. Temeroso este de perder la administración de la fortuna si su pupila llegaba á contraer matrimonio con un jóven que sostenía con ella relaciones amorosas, trabajó mucho para hacer que cesaran estas; pero sus deseos se estreñaban ante la decision de la jóven; convencido de que sus razones no serian nunca atendidas, apeló á intimidarla y más de una vez puso el tutor su mano criminal sobre el rostro de la pupila.

Enterado el novio de lo que pasaba, y de acuerdo con el objeto de su pasión, pudo preparar una emboscada al sér criminal que maltrataba á la pobre huérfana, y contando con los servicios de criados de la fonda donde habitaban la jóven y el tutor, pudo colocarse en la habitación inmediata al salón que tenía alquilado, y en la cual la pupila le manifestó por última vez su decision de casarse. Irritado el tutor, le asestó un palo con el baston que tenía en la mano, pero al darla el segundo, se abrió una puerta que él creía cerrada con llave y entró el jóven con un comisario de policía que redujo á prision al vil tutor, que gracias á la bondad del corazón de la jóven no se encuentra actualmente en la cárcel.

En el mes de Octubre se verificará la boda en París, y los desposados, á quienes deseamos todo género de felicidades, pasarán de seguida á Madrid, en donde se instalarán en un hotel que pertenece al padre de la novia, y que desde su muerte no ha sido habitado."

El pleito de los testamentos. Los sobrinos de Mr. de Sautza han perdido su causa en el proceso que se siguió sobre locura del testador, con el pago de costas.

De este asunto, que ya conocen nuestros lectores, poco podemos añadir mas de lo dicho, sino que el Tribunal de Saint-Etienne no ha considerado monomaniaco al Sr. de Sautza sino como un hombre, con rarezas, efectivamente, pero que acosado por los años, la enfermedad y la idea de la muerte, se reprocha no haber hecho durante su tránsito por este mundo todo el bien que pudiera y trata

de subsanarlo, distribuyendo su fortuna en obras de caridad.

Y que esta idea era constante, lo prueban sus últimas palabras dichas con gran entereza: "quiero que mi testamento se abra y se cumpla lo en el dispuesto aunque yo no me muera, lo quiero, lo quiero."

Revolver fotográfico.

Mr. Eujalbert ha inventado un aparato de fotografía con el cual se pueden tomar muchos clichés en la misma forma en que se hacen los disparos con un revólver; pues no hay más que apretar un gatillo, y tantas veces cuantas se apriete, se presentan seguidamente una tras otra, ante un tubo que pudiera llamarse cañon, las placas sensibilizadas, resultando unas fotografías de 4 centímetros cuadrados, que despues pueden ampliarse según se quieran.

Amazonas negras.

Los exploradores de Africa refieren la existencia en los Estados su Rey de Dahomey de un ejército de amazonas, que aunque no son como aquellas de que habla Herodoto en Capadocia que se quemaban el seno derecho y montaban fogosos corceles, son, sin embargo, verdaderas mujeres guerreras y forman una especie de infantería femenina.

Esas mujeres guerreras llegan á gran número y se las conoce por el nombre de "mujeres del rey," de quien son su guardia de corps. Son muy valientes y se distinguen por la disciplina y corrección.

Acompañan al rey de Dahomey en sus guerras, pero más parecen formar una guardia de honor.

Desde que son muy jovencitas se ejercitan las que se preparan á este oficio en cantos, bailes y maniobras, por lo que llegan despues á tener gran precisión en sus movimientos.

Las amazonas son jóvenes de diez y seis á veinticinco años; están alojadas en diferentes locales de la ciudad y se reúnen en sitios determinados cuando las convocan. Pasan en orden perfecto saludando á su soberano y marido el *chacha*. Todas son hermosas, bien perfeccionadas, y no corpulentas como las negras de sangre mezclada.

El traje que usan es apropiado para un baile de espectáculo en Europa. Llevan una especie de bonete blanco, bordado de imágenes de animales; los piés desnudos, pantalón rojo, amarillo ó azul que baja hasta la rodilla; un corselete les sujeta el pecho dejando al descubierto los brazos y la garganta; de una faja de varios colores pende al costado una daga, y por último rodea al busto una gran cinta.

Antes de los ejercicios ponen en tierra las amazonas el fusil de piedra que aún usan y, que con verdadero donaire saben manejar.

Durante horas enteras ejecuta el cuerpo de amazonas bailes y ejercicios animados y extraños, sin dar muestras de cansancio. Todos los que los han presenciado elogian sobre todo, la precisión de sus movimientos, los que nada tienen de erótico ni grotesco.

Punto de estudio.

LLUVIA DE ESTRELLAS.

La segunda semana de agosto, dice un periódico de Madrid, se llama en Astronomía la de los meteoros, porque durante ella cae todos los años una lluvia espesísima de lo que muchos llaman estrellas errantes.

En efecto, las lluvias de meteoros son periódicas, según han demostrado los estudios hechos por Heiss, Herschell, Estu- ning, Tupman y Glaisher.

La celebrísima caída de estrellas de Noviembre de 1833 se reproduce con regularidad perfecta cada treinta años y una fracción de día. Y hay otras lluvias de estrellas que ocurren cada doce meses con exactitud cronométrica.

En la mañana del día de Año Nuevo, por ejemplo, hay siempre una lluvia brillante de este género. Del 19 al 20 de Abril es frecuente otra que por lo hermosa parece de fuegos artificiales; en la de este año hubo tal lujo de meteoros, que cruzaban el firmamento á razón de veintidos por hora.

En el último día de Agosto ocurren por lo general fuertes lluvias de estrellas que se reproducen el 1.º de Setiembre. Otro tanto ocurren del 17 al 30 de Octubre, durante casi todo el mes de Noviembre, y del 9 al 12 de Diciembre todos los años.

Cualquier observador que se fije en el firmamento en una noche de las comprendidas en estos periodos, comprobará por si mismo la verdad de estas indicaciones y asistirá á un espectáculo sorprendente.

El lunes 10 de Agosto la lluvia fué verdaderamente excepcional; la hermosura de la noche y la ausencia de la luna contribuyeron al mayor esplendor del acontecimiento.

Las caídas de estrellas ha sido muy estudiadas, por lo mismo que están en la línea divisoria de la astronomía y de la meteorología, y que los iniciados en ambas ciencias las reclaman como suyas.

Las partículas de cada lluvia emanan todas de un mismo punto, que es el centro que las produce y al que se llama "punto radiante." Así que las lluvias periódicas de estrellas son conocidas por iguales nombres que las constelaciones que las producen.

Los meteoros de Agosto se llaman Perseidas. Los de Noviembre, Leonidas. Los del 6 de Diciembre de 1838, que tan gran papel representan en la historia de la astronomía, son conocidos por el de Andrómedas.

Hace cincuenta años, el mundo tenía las ideas más extravagantes sobre los aerolitos, piedras meteoricas, meteoros, globos de fuego, estrellas de fuego ó lluvias de estrellas, pues todos estos nombres tenía el fenómeno.

Pero la verdad—según los últimos estudios—es que las lluvias de estrellas ocurren cuando la tierra pasa á través de espacios densamente poblados por multitud de meteoros que viajan con velocidad planetaria, que por su menor tamaño son atraídos por la tierra, y que al entrar en nuestra atmósfera con una rapidez de treinta millas geográficas por segundo se incendian por la velocidad de su marcha ó estallan, con gran estampido, precipitándose en la tierra en fracciones mas ó menos considerable ó en cenizas.

Comunicado.

EL QUINA LAROCHE es un Elixir viscoso muy agradable, es el medicamento de las *Burfermedades del Estomago*, de las *Languidez ó de Agotamiento de Fuerzas*, del *Empobrecimiento y decoloramiento de la Sangre*, de las *Fiebres antiguas y rebeldes*. Es muy estimulante y tambien muy digestivo.

Se tomará en pequeñas dosis, despues de las comidas. Tiene un sabor muy agradable.

Se vende en todas las Farmacias.

Un consejo por día.

Jabon para impermeabilizar los tejidos.—Un químico de Leipzig ha encontrado el medio de hacer impermeables los tejidos por medio de un jabon aluminoso, aplicando su procedimiento á las diferentes telas según la sustancia textil de que están hechas, en la siguiente forma:

Para el algodón. Se disuelven 500 gramos de jabon comun bueno en 145 litros de agua muy caliente, casi hirviendo. En otra vasija distinta, y en otra porcion igual de agua, se disuelven 1 kilogramo de alumbre y 90 gramos de cola fuerte, y despues de mezclar ambas soluciones áun calientes, se introduce la tela en la mezcla; y cuando se ha empapado bien, se saca, se escurre y se deja secar.

Para el lino, cañamo, abacá, etc. Se disuelven 165 gramos de jabon en 8 litros de agua, y en otro vaso 320 gramos de alumbre en 8 litros de agua; en seguida se calientan separadamente ambas soluciones hasta la temperatura de 100 grados centígrados, y en este estado se sumerge la tela, primero en el baño de jabon y despues en el de alumbre.

Para la seda. Háganse disolver 500 gramos de jabon en una vasija y 180 gramos de alumbre en otra, y procédase en la misma forma que para los otros tejidos.

Las telas completamente impregnadas en las mezclas de jabon y alumbre que acabamos de describir, no pierden absolutamente nada de su flexibilidad.

Cuando los objetos tratados del modo que acabamos de exponer se ensucian, no hay más que echarlos en remojo en agua ligeramente acidulada, que descompone el jabon, pone en libertad el alumbre que se combina con él y le disuelve.

Entonces se lavan las piezas en una disolución débil de sosa cáustica, y despues de secas, se vuelven á impermeabilizar.

PASATIEM

IA BAÑOS!

(CARTA INTIMA)

¡Te has ido! La néscida moda, fantasma sonriente y terrible, vestido de gasas, flores y plumas, se interpone entre tu amor y mi amor, entre nuestro cariño y las conveniencias sociales.

La separación será breve; mas cuando el amor es grande los pasos se convierten en kilómetros, estos en leguas y las leguas en distancias incommensurables: las horas que dure tu ausencia serán para mí siglos de indecible angustia.

Por esto, cuando te vea, siempre era mi mayor deseo estar á tu lado, y una vez conseguido, aún mas cerca quería encontrarme de tí: respirar el aire que tu respiras, abrasarme en la luz de tus ojos, deslizar á tu oído frases de amor, como murmurar las olas dulces arullando cuando envuelven con sus espumas hirvientes la concha-nácar.

Hoy, que te has ido, parece pugnar por saltármese del pecho el corazón angustiado, y late violento contra las paredes de la caja torácica, á la manera que el ave aletea y se hiera las sensibles alas contra los alambres de su infuca prisión: luz, ambiente y perfumes, pide el pajarillo, y la vida para mi corazón está en donde tu te encuentres, donde su adorada vive.

He sido mudo testigo de la espantosa escena, tanto mas horrible cuanto mayores eran las señales de alegría que á mi alrededor sorprendí: cada carcajada resonaba con fúnebre eco en el interior de mi cráneo y las lágrimas que no salían á los ojos, cayeron como gotas de plomo derretido sobre mi corazón lacerado.

Te fuí llegar á la estación: ¡cuán bella y encantadora! Tu talle esbulto iba apriornado por el traje de camino, como el gusano de la seda por su tosca envoltura, y tu rostro angelical, con nimbo de blondos cabellos, era velado por trasparente gasa como ténue nubecilla de aquel cielo.

Al penetrar en el andén, tal era la confusión, que pude á hurtadillas acercarme á tí, estrechar tu manecita, blanco y oloroso ramillete de jazmines que un día tenía ajar con mis besos, y decirte: ¡no me olvides!

Después, ni una palabra, ni una sonrisa.

Desde el wagon á través de la turba impertinente de gomosos que siempre te asedian husmeando tu título y tu dote, me has dirigido algunas miradas, poemas de amor vehemente que quedarán por siempre estereotipados en mi alma.

Allí, como duermen las perlas en el fondo del mar turbulento, están tu nombre, tu retrato fiel, tus promesas y juramentos, y pasan por encima de este dulce tesoro mio los turbiones y las tempestades, sin que su pureza se altere ni su brillo mágico se atende.

El ruido, el bullir de la gente, el ir y venir de los pasaderos, sonaba en mis oídos como para el tímido cervato debe sonar la trompa de caza, la agarabía de los ojeadores y el impaciente latido de la trailla.

Aquella turba de elegantes bañistas que alegres entraban en los wagones, porque la moda así lo quiere y les obliga á ir lejos de Madrid cuando el calor empieza; aquellos petim-trés acicalados, se me antojaban perros de presa *bull-dogs* con alto y rígido cuello de hilo por collar, que hacían caza en mis ensueños y mis ilusiones.

Resonó en los aires el agudo pitar de la locomotora, trepidó el andén, sentí el crujido de las ruedas como si pasáran sobre mi corazón y partido el tren rápido y fúguz como una centella.

Desde la ventanilla agitaste el pañuelo; ¡saludabas á tus amigos ó era para mí la despedida?

Néscios! Ellos creían lo primero y fáctos respondieron al saludo; yo inmóvil, indiferente y frío, era dueño de tu última mirada, de tu último adiós dado con los ojos.

¡Cuántas veces os equivocásteis así: ella en el balcon, fijos las azules pupilas en mi ventana, yo retirado tras las cortinillas oculto mirándola, y vosotros calle arriba y calle abajo, haciendo el oso constantes sin fruto y quizás creyendo ganar mucho terreno!

¡Estábas en carácter entonces; muy caracterizados! haciendo el oso!

Envuelta en la suave manta de viaje, reclinada con languidez sobre los mullidos almohadones y los ojos entornados con abandono, así habrás pasado la noche, sin oír el monótono traquear de la máquina, sin ver los paisajes que habrá

crucado rápida la sierpe de fuego y hierro que á sus lomos te me arrebató. ¿En qué has pensado toda la noche? Lo sé, lo tengo muy sabido, alma mía: has olvidado el lujo y las comodidades que rodean, has olvidado tu familia y tu posición, has olvidado también los placeres que la escursión veraniega te ofrecía para pensar en mí y en nuestros secretos amores.

Esa es tu condena: no puedes tener corazón y lo tienes; por eso sufres y sufrirás mientras vivas.

¡Cuántas veces un bostezo de hastío y pesadumbre te hará recordar aquella ventana humilde, vecina á tu balcon, y sus tiestos de jacintos y claveles que crecían al calor de tus miradas y á nuestros cuidados, porque tu con una seña, dulce é imperiosa al par, me hacías regar las flores cuando un olvido mio las dejaba amostiarse!

Aquellas florecillas que en apretado ramillete cruzaban de mi ventana á tu balcon y luego, en tu pecho prendidas, eran gala de los salones, para después ser cuidadosamente guardadas por tí, que de secas me las enseñabas en prueba de afecto; aquellas flores, y los besos que á mi vista las diste tantas veces, serán tu eterno martirio, tu constante y cruel tortura.

¿Se han secado? Así se han agostado nuestras ilusiones ó se agostarán bien pronto.

Tú por un lado, yo por otro camino, y la sociedad interponiéndose entre tu corazón y el mio.

Vas á baños. ¡Quien fuera el mar para recibir tu adorado cuerpo y llenarle de besos; quien fuera brisa marina para jugar entre tus rizados cabellos; quien fuera nítida gaviota para aletear contra los cristales de tu habitación, despertarte muy de mañana y recibir de tu mano el sustento!

¡Puras fantasías! Lo cierto es que te has ido y hoy empieza nuestra separación, quizás eterna.

Tu allí, yo aquí: el uno pensando en el otro pero sin vernos jamás, y cuando vuelvas ya se habrán marchitado las plantas de mi ventana, ya en vez de sol y tiestas aromas, las nieblas y los hielos se enseñorearán de Madrid; ya habrá empezado el invierno de nuestros amores. ¡Cuanto frío en el alma!

Han sido cuatro meses de delirio y es necesario que empecemos á reflexionar, poniendo las cosas en su terreno.

¿Me amas, dices? Pues oye: te está prohibido amarme y debes olvidarlo todo.

¿Que te apuren los tuyos con proposiciones de boda ventajosísima, algun vicio y acaudalado título? Pues acepta, y pecho al agua.

¿Que el corazón... y el cariño...? ¡Bah! esas son tonterías, mas ó menos sublimes, pero al fin tonterías.

Olvidalo todo y cástate, sin volver á acordarte de un estudiante, de un jovenzuelo que por auzar te hizo tanta gracia, para pensar únicamente en el gran mundo, los encantos de la alta sociedad, el lustre de tu prosapia y tu persona. Esto es lo positivo: brilla, triunfa y derrocha, que lo demás es música celestial, caramelas insulsas.

Dá al olvido unos amores de primavera, ó mejor, la primavera de unos amores.

Pero ¡ay! sé que no puedes olvidarme, sé que tu corazón y los recuerdos se harán superiores á tí, sé que me amas.

Y sé también que cuando vaya á cenar tu dedo el anillo de desposada, recordarás que allí, en aquel mismo trozo de alabastro con vida, te di un beso cierta noche á través de la reja del jardín de tu hotelito.

Pero calla, no lo digas á nadie, que aquello lo sabe únicamente el que por tí siempre callará, el atrevido amante.

También las flores y las plantas lo vieron, pero estas, en cuanto vengán las primeras nieves, se secarán, y... como si nada hubiera sucedido.

No puedes oponerte á lo que ha de ser, forzosamente: deja que ruede el alud; luchar es en vano.

Mira como yo me conformo y ni siquiera se me ocurre lloriquear ni dar mis suspiros al viento. Esas son cursilerías, antiguallas del romanticismo.

Adios: ¡hasta nunca, ex-amor de mi alma!

Me despido de tí y me largo con la música á otra parte, música celestial, como decíamos hablando del amor y sus dulzuras.

Sé feliz, ríe cuanto puedas y encógete de hombres á todo y por todo. Un encargo voy á hacerte, el último:

No te apasiones por nada, ¿me entiendes? por nada; y no reniegues nunca de

ese mundo en que vives, mundo para mí sagrado solo porque tú eres parte purísima de su todo corrompido.

Yo nunca me olvidaré de aquella ventana, ni de aquella reja—¡te amo tanto!—ni de tus buenos sentimientos; eres muy buena, sí: recuerdo que en una fría noche de Marzo te quistate de la cabeza una bufanda, para dársele á la haraposita mendiga que vino á interrumpir nuestro dulce colóquio.

Otra vez te ví regalar un brazalete á un pobre: ¡no vuelvas á hacer eso! Que se fastidien y que trabajen. ¡Güdale!

Tiemblo por tu buen corazón y por eso te lo repito: sé indiferente á todo y no te apasiones nunca, desmistiendo tu elevada alcurnia.

El abismo te atrae y tienes que caer á la fuerza: también hay ángeles caídos, y tu, que eres un ángel, habrás de caer á la fuerza.

Reniega del pobre, apártate con asco de él, huye de lo que no sea el gran mundo; y cuando oigas rugir á las turbas hambrientas, vocear á las masas levantiscas, gemir á los heridos, tronar el cañon y pedir á algunos con voz angustiosa pan y trabajo, por Dios, vida mia, no te apasiones.

Sé que tu primer impulso será... ¡ah revolucionario! hasta lanzarte con ellos á la rebelion y gritar como ellos gritan, convertida en redentora y heroína; pero modérate y une tu voz de protesta indignada á la de tu esposo, que estará hecho una fúria, á buen seguro.

Y sobre todo, no te acuerdes de mi... ni de aquellas flores...

A pesar de eso, yo que te conozco diré siempre:

¡Bendita seas!

¡Ah! se me olvidaba; y si te martirizan, no pienses en vengarte de los que te rodean; sé generosa, perdónalos y sigue siendo buena, porque de otro modo... ¡te sería tan fácil gustar el placer de los dioses!

Por la copia. RAFAEL.

Madrid, Julio, 85.

A COMPRA DE VACAS

APUNTES DEL ARCHIEPLAJO DE TAWI-TAWI.

Serían las seis de la mañana cuando tomamos nuestra vinta, recién construida por los moros de Isabela de Basilan y comprada por Api en treinta pesos.

Armada esta embarcacion de una buena vela de tejido de coco, aseguradas debidamente las batangas con largos hilos de bejuco, cubierta la parte media de la vinta con cayanes de nipas debidamente dispuestos para protegerlos del sol, enderezamos el trípode de caña, previamente preparado para servir de palo donde amarrar y apoyar la vela, y enseguida, despues de haber hecho Api provision de buyo, jun y arroz, tomamos en direccion Sud-este puesto que las corrientes y el viento nos favorecian.

Al poco rato llegamos á Sablay, ranchería de donde es mandarin el moro Arum, el mas temido de todos los de la Sianga, de Lapac y Siassi, pu-sto que cuenta á su disposicion con ciento cincuenta hombres fuertes y decididos, armados de fusiles ingleses y con tres ó cuatro del sistema Remington.

Arum es de baja estatura, seco y nervioso, enjuto de carnes y va pobremnte vestido. Sus armas predilectas, que maneja admirablemente, son el cris y una pequeña carabina. Los ojos de Arum indican vivacidad, mas no ferocidad.

Saludamos al mandarin y tomamos rumbo hácia al Este metiéndonos en el canal que conduce á Mosul. Como el viento no soplabá por entre aquel canal, bajamos vela y fuimos á remo con suma dificultad. Quisimos tirar á las garzas reales y no pudimos, por no seros posible penetrar en los esteros.

Tomamos vuelta sin llegar á Mosul y cortamos el bajo con marea alta con la vinta, yendo de Este á Oeste.

Llegamos á la punta de Lapac, y metiéndonos por un largo estero lleno de tortuosidades, buscamos sitio para atracar en tierra.

En este estero hice dos disparos á las garzas sin matar ninguna, y el estampido dentro del estero resonó de una manera espantosa. El ruido en estos puntos se quintuplica. Tal cosa me llamó mucho la atención porque es un fenómeno de acústica muy raro.

Seguimos lentamente estero arriba, sin hacer ruido, hasta que llegamos por fin á un punto de desembarcadero donde habia muchas rocas sombreadas por los árboles de un bosque vecino.

Nuestra llegada hizo huir á todo escape un batallon de monos que saltaban de rama en rama con una agilidad

asombrosa. Quise ver qué clase de animal era; hice fuego y tumbé á un corpulento macho, que cayó herido de un balazo que le partió el tercio inferior de la espina dorsal. El animal podía tener unos seis decímetros de largo y su peso sería el de doce libras. Dióme tanta lástima y pena el ver su agonía, que juré no volver á herir á ninguno más.

Los demás tomaron precipitada fuga. Conmigo saltó Api, mas no sin antes haber puesto en su cinto el bolo, por si acaso se ofrecia tener que servirse de él. Dijome entonces que me adelantara un poco, y por entre el cogon comencé á caminar, teniendo que vencer muchos obstáculos.

De lejos veíase una bonita torre de material fuerte, Torre Rosina, la que tenia izada perpetuamente una bandera pintada, cuyo trapo, por economía, se habia sustituido con una plancha de lata.

La torre es pintoresca y en ella se representa el inmenso trabajo que costó á los disciplinarios, mandados por el teniente D. Manuel Francia.

Api dió un aullido imitando el canto de un pájaro, señal que tienen los moros para darse á conocer en la cita, que previamente se han dado. Otro aullido contestó. Entónces mi acompañante fué el que se adelantó y enseguida se puso á *vicharear* (hablar) con otro moro antiguo amigo y conocido suyo.

El moro apareció venia acompañado de cuatro ó cinco moros más, armados hasta los dientes, de cris, lanza y carabina. Su traje, como su rostro, era abigarrado, súcias las prendas de vestir, y dos chiquillos que les acompañaban (verdaderas clinicas de dermatología ambulantes) presentaban todo su dermis lleno de escamas, como si padecieran una ic-tiosis. Estos chiquillos sostenían las cuerdas que sujetaban á tres vacas por el tabique de la nariz.

Yo me tumbé en el suelo y los demás se pusieron en cuclillas. Concértose la compra de las vacas, y esta vez, como otras, pusieron á prueba la paciencia de los caras blancas.

Tres horas y media se debatió para arreglarse en el precio, se hizo y deshizo el contrato varias veces, hubo pausas y silencios, sin que nada se pudiera obtener.

En este espacio de tiempo se fumaron y mascaron, treinta cigarrillos de jun y quince buyos.

Cansado de tanta calma en arreglar el contrato, resolví almorzar y así lo efectué.

Ofrecíles comida, la que no aceptaron porque decían que guisábamos con man-teca; pero, en honor á la verdad, cuando están solos con nosotros, comen los moros todo cuanto se les ofrece; si así no lo hacen, estando acompañados, es para que los demás no murmuren.

Invitéles á beber vino, y como vieran que Api lo tomara sin escrúpulo de ninguna especie, todos llenaron el vaso y lo vaciaron de una vez.

Al percibir el gusto del vino en las papilas de su lengua y el paladar, exclamaron todos á la vez.

—¡Morayaol (bueno.)

Terminó mi refrigerio y me levanté para marcharme.

Nada pudimos concertar, y viendo el moro que no íbamos, sin comprarle las vacas al precio que él quería, nos dijo: —Consultaré con mi mujer, pues sin su consentimiento no puedo vender al precio que vosotros queréis.

M.

LA COCINA

TRANSFORMADA EN GRANDE INDUSTRIA.

Cuando leimos en la fantástica cuanto original elucubracion *Le vingtieme siecle* de A. Robida, el caricaturista á la moda, las fabulosas maravillas de la "Compañía de alimentacion pública con un capital social de 350 millones," cuan lejos estábamos de suponer que aquella tan humorística como ingeniosa ficcion del siglo que viene, apenas vertida y lanzada á los vientos de la publicidad europea, iba á encontrar en nuestra centuria, inmediata y espléndida aplicacion y ser tomada seriamente, como lo ha sido, por el más serio de los pueblos.

No cabe, sin embargo, la menor duda; aquella vision al correr de la pluma del crítico espiritual y fecundo dibujante parisiense, se ha convertido en fructifera y tangible realidad.

Desde algunos meses á esta parte, la atención pública en toda la Gran Bretaña, sigue con palpitante interés un nuevo sistema de *alimentacion en grande escala*.

Se trata de una sociedad comanditaria, con un capital de varios millones de pesetas, repartiendo enormes dividendos, á pesar de expender á su inmensa clien-

teia comida sana, perfectamente preparada y á precios sumamente económicos.

En Londres, en Liverpool y en Birmingham, funcionan ya admirablemente estos talleres culinarios, alimentando millares de familias, cuyos prácticos y beneficiosos resultados para el parroquiano como para el industrial, han puesto la cuestion á la órden del dia en toda Inglaterra.

Parécenos, pues, que en Madrid, donde la alimentacion de las capas sociales más numerosas y menos afortunadas es un problema cada dia mas complejo y difícil de resolver, y donde la parsimonia, la calidad y la preparacion de la comida es quizá la causa más eficiente, si no la única, de la crisis sanitaria que está atravesando, no estaría de más que nos asociáramos á la justificada preocupacion que ha despertado en el Reino Unido esta nueva explotacion de un servicio público que tanto afecta la economía social, y tratásemos de importarla á la capital primero, y sucesivamente despues á los grandes centros populares de las provincias, introduciendo en su aplicacion las modificaciones que requiere la idiosincrasia nacional.

El procedimiento, por lo demás, consiste en el establecimiento de grandes mercados de alimentos condimentados segun los últimos adelantos del arte culinario, y donde se surte directamente el consumidor, que no necesita así cocinar en su domicilio.

Ea, en una palabra, la institución en la alimentacion pública de la autonomía individual por el regimen de cooperacion ó de asociacion.

Para que tan trascendental innovacion pudiera lograr rápida y decisiva aceptación en España, conceptuamos que debiera responder á las siguientes primordiales condiciones:

1.ª Que los víveres fueran de primera calidad, bien preparados y racionales de modo que estuvieran al alcance de la mayoría de las clases.

2.ª Que la delicadeza, la más escrupulosa, no pudiera hacer reparo alguno sobre la higiene y limpieza de las manipulaciones, por lo que los talleres culinarios debieran ser públicos y sus elaboraciones vigiladas sin traba alguna por los mismos consumidores.

3.ª Que la compra y la entrega de las raciones, fuera sencilla, rápida y exenta de humillaciones y que además de las secciones de venta, se proporcionaran al público salas de espera, comedores decentes y bien servidos.

4.ª Que los establecimientos estuvieran instalados con mucho aseo, si no con lujo, y de modo que la vista y el olfato, como el paladar, resulten plenamente satisfechos.

Lo que significa, en suma, que la empresa no es posible, sino á condicion de reunir grandes capitales que permitan, por una parte, la compra de los artículos de consumo al por mayor y en los verdaderos centros productores, y por otra parte, la instalacion de la industria con gran suntuosidad de edificios y de materiales.

Lineados estos rasgos fundamentales de la nueva explotacion alimenticia, quedan por terminar: las especies de comida, el sistema de su preparacion y sazonado, el precio de las distintas raciones, y en fin, los medios de trasportarlas á domicilio, conservando la temperatura requerida para su consumo, cuestiones que no son de este lugar ni de nuestra competencia.

Pero por lo que dejamos expuesto se evidencian, al más somero exámen, las ventajas y economía que las clases laboriosas, las personas de edad aisladas, ó los solteros, podrían obtener de estas grandes empresas de alimentacion.

La comida preparada es la cocina doméstica, con artículos de problemática calidad, adquiridos por lo general á precios recargadísimos y preparados en la mayoría de los casos por sirvientes, desconociendo los más elementales principios del arte culinario, no han de poder en manera alguna competir con una explotacion grandiosa, dirigida por hábiles cocineros, y empleando alimentos excelentes y comprados de primer mano.

Aunque no fuera sino bajo el punto de vista del tiempo empleado en la cocina individual, tiempo que fuera mejor utilizado en el cuidado y educacion de la familia, ó en trabajos retribuidos, la cocina pública tiene considerable y notoria superioridad sobre la privada.

La masa consumidora, comprendiendo una gran parte de la clase media y la generalidad de la trabajadora, beneficiaria, pues, sensiblemente, no tan solo en la reduccion de precios, sino en el aumento y *calidad* de los alimentos, producidos por esta nueva manifestacion del principio de *asociacion* que en nuestros

estudios sociales venimos preconizando, y que consideramos tan aplicables á la alimentacion pública, como lo es bajo la forma de *servicio general*, el transporte por las empresas particulares de ferro-carriles y la instruccion por el Estado.

P. RIBERA.

TRIBUNALES FRANCESES

HORRENDO CRIMEN.

El Tribunal de Assises de la Vendée acaba de juzgar un crimen, que en toda la region ha tenido una resonancia considerable.

Se trataba de un parricidio cometido por la jóven costurera Pelagia Bonard, de diecisiete años, un ángel, como quien dice.

Pelagia habitaba en el pueblecito de la Manifortiere, partido de Chateau-Guibert (Francia) con su padre, retero, y un hermanito de 9 años.

En la noche de 14 de Junio último, hécia las nueve próximamente, los vecinos oyeron gritar varias veces al viejo Bonard.

—"Al asesino". Al mismo tiempo se sintió un gran ruido, quedando poco despues sumida la casa en el silencio.

No habia pasado media hora cuando un vecino—el Sr. Bauran—vió entrar en su domicilio á Pelagia que le rogó la acompañara, añadiendo en voz baja y balbuciente que acababan de matar á su padre.

Bauran y otros cuantos, entraron en la habitacion de Pelagia, encontrando al retero tendido en el jardin, al pié de la escalera de la casa, en medio de un mar de sangre, la cabeza del desgraciado era una pura llaga; los huesos de la cara y del cráneo estaban destruidos completamente. Todo ocurrió era inútil, pues aun cuando Bonard respiraba, al llegar los vecinos, segundos despues, exhaló el último suspiro sin pronunciar una palabra.

Interrogada Pelagia en el mismo lugar del suceso por los gendarmes, contestó que en el momento de acostar á su hermanito, oyó á su padre subir la escalera, entrar en su cuarto, y poco despues, sus gritos de: "al asesino" seguidos de un golpe sordo.

La emocion la habia paralizado durante diez minutos, y cuando recobró las fuerzas y pudo salir de la habitacion, apercibió á su padre al pié de la escalera, y á lo lejos, perdiéndose entre los árboles, una figura de mujer, que á ella le pareció la de una vecina que vivía en inteligencia con Bonard.

La declaracion de Pelagia, cuyos principales detalles fueron apoyados por su hermanito, pareció sospechosa á los gendarmes, que decidieron arrestarla.

En diversos interrogatorios que sufrió, persistió con gran energía en su primera declaracion, hasta que el descubrimiento del arma con que se ejecutó el crimen, derramó clara luz sobre la informacion.

El 16 de junio, en una pradera situada al lado del jardin, se encontró una palanca cubierta de manchas de sangre. Cuando presentaron dicho instrumento al niño Bonard, este lo reconoció por pertenecer á su familia, y, hostigado con las preguntas, concluyó por declarar á los gendarmes que su hermana habia sido la autora del crimen.

El habia asistido á toda la escena, más, enseñado por Pelagia y amenazado, contestó lo que aquella le dijo, mando le interrogaron.

En presencia de estas hechos tan contundentes, Pelagia confesó toda la verdad.

Hacia algun tiempo que Pelagia y su padre no se llevaban bien, porque este se oponia á que su hija se pusiera á servir, á más de algunas querrelas que tuvieron á consecuencia de sorprender el viejo Bonard los amores de su hija con un jóven de las cercanías, al que una noche llegó á encontrar en el cuarto de aquella. En vista de los continuos disgustos que surgian, cedió el padre al fin á que Pelagia se pusiera á servir, más habiendo tenido la noche del 4 de junio un altercado mientras la muchacha hacia sus preparativos, y llegando la cuestion á su más alto grado, el padre la pegó. Esto sugirió á la desnaturalizada hija, la idea del crimen.

Cuando acostó á su hermano, cogió del granero una maciza palanca de madera, y oculta en la oscuridad, aguardó á que su padre que volvía de cerrar las verjas del huerto, hiciera lo mismo con la de la escalera.

Cuando el viejo salvó el último escalon y entornaba la puerta, Pelagia le asestó un golpe tal en la cabeza, que el pobre rodó desde lo alto hasta el jardin seguido de su hija que no cesaba de darle golpes.

soldado que le seguía le cogió de un brazo y le dió un empujón metiéndole en el calabozo.

Ceneri se volvió otra vez hácia mí, y su mirada se cruzó con la mía, con una expresion tal, que su recuerdo me persiguió durante muchos dias, y seguía mirándome de la misma manera cuando se cerró la pesada puerta quitándome así de mi vista para siempre.

Aljéme de aquellos lugares con el corazón enternecido y tal vez pesaroso de haber añadido algo al castigo y á la vergüenza, de aquel miserable.

Hablé con el amable capitán Varlamoff, que me dió su palabra de honor de que todo el dinero que le entregué sería empleado por él en beneficio del preso; le dejé una cantidad de bastante importancia, de la que, una parte, así lo esperaba, se emplearía en el objeto á que estaba destinada.

Mandé llamar á mi intérprete y le dí órden terminante para que sin pérdida de tiempo buscara caballos y pusiese al corriente la taranta; deseaba marcharme sin retardar ni un sólo instante á Inglaterra, volver á ver mi país natal, ¡y á Paulina!

En media hora todo estuvo corriente. Me instalé acompañado de Iván en la taranta, el cochero hizo chasquear su látigo, los caballos arrancaron haciendo sonar alegremente sus cascabeles, y nos lanzamos á través de la noche volviendo á empujar de este modo nuestro largo viaje de regreso, diferenciándose del de ida en que, ardiendo de deseos de ver á aquella hácia la cual volaban pensamiento y corazón, contaba lleno de ansiedad la distancia recorrida y la enorme que me quedaba aún que recorrer para llegar á su lado.

Un recodo del camino ocultó bien pronto

á nuestra vista el triste ostrog ó prision en que Ceneri quedaba encerrado, pero, no obstante esto, no recobré, hasta despues de haber recorrido muchas leguas, mi estado habitual de ánimo.

Muchos y muchos dias transcurrieron antes de que dejase de acordarme y pensar continuamente en el lugar horrible en que hallara á Ceneri y en el que le ví entrar terminada nuestra entrevista.

No teniendo este libro por objeto una descripción detallada de mi viaje, pasaré por alto los incidentes que me ocurrieron á mi regreso. El tiempo fué casi siempre favorable y hallamos los caminos en buen estado, siendo tan grande mi impaciencia, que me decidí á viajar todo el dia y durante gran parte de la noche.

Como que no economice mi dinero, y mi pasaporte especial me facilitó caballos en sitios en que otros viajeros se veían obligados á esperarse, mis ddivas consiguieron que los caballos corriesen con mayor velocidad que la acostumbrada.

Despues de treinta y cinco dias de viaje, nos apeamos delante del hotel de Rusia, en Nijni-Nowgorod, y la taranta se hallaba tan desvencijada, que, según todas las probabilidades, una nueva etapa hubiera bastado para que se cayese á pedazos, inutilizándose completamente para el servicio.

Se la regalé á mi guía, el cual, segun tengo entendido, la vendió por tres rublos (1).

Por ferro-carril nos dirigimos de Nijni-Nowgorod á Moscou, y despues de Moscou á San

(1) Rublo. Moneda de plata que vale tres pes

Creyéndole muerto, se fué al prado inmediato para esconder la palanca, mas como al volver encontrara todavía respirando a su padre, arrancó de su haz de leña un fuerte garrote, con el que siguió machacándole la cabeza hasta dejarlo en el estado que los vecinos lo encontraron.

Pelagia Bonard ha sido condenada á veinte años de trabajos forzados.

EL PRADO DE MADRID

(De El Imparcial)

D. Ramon de la Cruz pintó, en uno de aquellos vivísimos cuadros que trazaba con mano maestra, el Prado en Madrid, en aquel entonces.

Ha variado mucho desde principio de este siglo.

Todo varia, menos las caras de algunos habitantes de la capital, que lo mismo están ahora que en tiempo de Murat.

Durante algunos años, el Salón del Prado perdió su importancia; pero ha vuelto á recobrarla.

Niños y grandes acuden en estas noches á disfrutar del fresco de la noche en las primeras horas.

Todo varia para nosotros como variables, todo se transforma, todo cambia, con la edad.

Para los nenes, el Prado es el casino, donde se reúnen y juegan y se preparan al sueño.

Los que aún marchan en esta vida en brazos de nodriza ó nifera, son los que menos disfrutan.

Muchas luces, mucho ruido, mucho polvo y muchos moscardones.

Nunca falta un cabo segundo para una montañesa de leche.

—¿Me permitosté que dé un bezo á esa criatura?

Observen ustedes que entrando en el servicio, la mayoría de los individuos se declaran andaluces.

—¿Por qué no? Besé usted lo que quiera—responde ella.

—¿Lo que yo quiera? ¿Lo que yo quiera?... Vamo, paizana, yo entiendo lo que bezaría yo...

Por ahí empieza la conversacion, y termina en algunas ocasiones en que la enamorada deja el niño en el suelo para que juegue con la arena y se descrieme contra un banco.

—Delosté el pecho á ese niño, que paece que se va á rajar según yora el animalito.

Para los nenes de cinco á diez ó doce años, el Salon del Prado no tiene reemplazo, sino en el Jardin del Retiro.

Peró el Prado es más económico; la entrada es gratuita, y las familias quieren que sus niños se diviertan con economía.

Las niñas juegan al corro, y los niños al toro ó al marro ó á los soldados.

—Persiguen los varones á las hembras para molestarlas.

—Por ahí empezamos todos; por molestas.

Ellas se vengán algunos años después; no molestan, pero abusan de nuestro candor.

Un mi amigo, persona de muy buen talento, ha observado que todos los juguetes para los niños son peligrosos.

—Mire Vd.—me decía—banderillas con pincho para jugar á los toros; lanzas con pincho para jugar á los soldados; lucecitas de bengala, para que se quemén los chicos; los pinchos para que se saquen los ojos. Parece una venganza social de la clase industrial de proveedores de juguetes para los niños bien acomodados.

—En esa edad de oro, cuánto se aprecia una lanza con pincho ó un fusil con bayoneta, ó un caballo que corra, ó un cañón que tire!

—¿Y cómo encocoran y molestan los viejos que ocupan los bancos del Pradol?

—Parecen guardacantones.

—¿Por qué habian de permitir á esa gente que se sentara en los bancos del Pradol?—piensan los nenes.

Los hay más valientes, desde pequeños, que de cuando en cuando, y si juegan á las batallas, disparan puñados de tierra contra la fisonomía del teniente retirado de cincuenta años de teniente y setenta y tres de edad bien llevada, que es ya un oficial en conserva.

O contra la viuda que no es de huéspedes, y que vive sola, y tiene abono ó banco en el Pradol, en combinacion con otras dos señoras, todas viudas de nacimiento.

De doce á quince años, se considera al Salon del Prado como el círculo del amor.

Allí van ellas, las ingratas, las aproximaciones de mujer.

Y ellos, los que van para Tenorios, los que persiguen á las niñas, para enamorarlas á voces.

—Es Vd. preciosa.

—¿Ay, hijal! Cuánto tonto viene á este paso.

—Divinal!

—¡Jesús, qué pesadez!

Esto es la primera noche.

Después se ablandan ellas, por regla general.

El Prado es para los amantes primerizas una sucursal del Paraiso, con padres y madres, y tíos y tías.

El Prado es el campo del honor para los celosos rivales, que allí en las sombras de la entrada al Parque de Madrid ó en los alrededores del Museo de Pintura se deshacen las narices á puñetazos, por causa de ella.

La coqueta aguarda la vuelta de los combatientes.

El que llega con la cara hinchada es el despreciado.

La mujer se parece desde que piensa en llegar á serlo por el varón más bruto, ó por el más afortunado.

Cuando llegan á ministros ó á cesantes, al pasar por aquellos sitios en que ellas les dieron los primeros besos ó donde anduvieron á moquete limpio por ellas, se conmueven.

Alguno murmura:

—Entonces era yo un pelele.

Otros dicen, bostezando:

—Si comiera como entonces!

Qué noches pasan en el Prado esos felices amantes, ya mayorcitos, que se citan junto al farol número...

—Te amo.

—Te adoro.

Esto á hurtadillas de la mamá y del padre, y de una tía que ronca por lo flamenco en cuanto siente el fresco de la noche.

Mirados, apretones de manos, aparte, estrechamientos nerviosos.

Una señora de carácter anciano decía á un caballero que, situado detras de ella, telegrafía á su niña, y movía sin cesar la silla de la señora mayor, en uno de cuyos palos apoyaba un pié:

—Hijo, parece Vd. un hombre Rippert.

Para los señores y señoras solos, no guarnecidos con familia, el Prado sería un Paraiso, pero sin chiquillos.

Qué ratos tan agradables pasarían allí. No más enojoso para los viejos, es la infancia.

Como la vida material no tiene segundo tomo...

—Pues anoche decía La Correspondencia que en no sé qué pueblo habian muerto del cólera veinte de una familia.

—Esta noche trae doce paletetas de funeral.

—Morimos muchos.

—¿Y el esposo de Vd. fué del cólera?

—No, señor, de aduanas.

—¿El Prado sin viejos!—dicen los nenes.

—¿El Prado sin niños!—dicen los viejos.

—¿El Prado sin luz y sin moscas!...

E. DE PALACIO.

LA CENA DE SARAH WHIM

por LUIS ALFONSO

I

Como era todavía muy temprano—las cinco de una tarde serena y luminosa de Junio—no habia empezado el paseo en el Retiro. Tres ó cuatro coches y media docena de jinetes representaban las avanzadas del brillante ejército que una hora despues invadiría el Parque.

Uno de aquellos jinetes, oficial de húsares que hacia brillar los colores y bordados de su uniforme sobre un lustroso y gallardo corcillo, salía al trote de la Puerta de Alcalá, en demanda de la Puerta de Alcalá, cuando á la misma entrada del Retiro, se cruzó con otro jinete, buen mozo, moreno y de rizada barba negra, que llevaba al paso una esbelta yegua inglesa de pura sangre.

—¿Ahí la tienes! dijo el militar al paisano, saludándole afectuosamente al pasar.

Sin duda que su amigo debió de comprender al punto lo que aquella advertencia familiar significaba, porque, sin aguardar á más explicaciones, correspondió con no menos afabilidad al saludo, y clavó el acicate en el noble bruto con tal ímpetu, que éste arrancó de un salto y partió como una flecha.

Fácilmente descubrió y alcanzó presto lo que buscaba. Entre los escasos carruajes que, según he dicho, habia entonces, distinguió una victoria, tirada por dos alazanes de soberbia talla y enhiesta cerviz. Refrenábalos un cochero de intachable apostura, que, rígido sobre el pescante lucía una púrpura rosa en el ojal de la levita azul de su librea. El lacayo, junto á él, no menos tieso, mantenía cruzados,

los brazos, y lacayo, cochero, caballos y coche, parecia que acabasen de salir, todos en una pieza, de la fábrica.

En la victoria iba una mujer y un perro. La mujer debía pasar de los veinte años, sin llegar á los v. inticino. Aunque iba sentada—reclinada más bien—sobre los cojines de raso azul oscuro, adivinábase al punto que era alta, apuesta y de muy gentil talento. Sobre la ondulosa curba de su cuerpo, se alzaba una cabeza de contornos finos y un tanto angulosos, cuya suma constituía un extraño y fascinadoro beldad.

Garzos y centelleantes los rasgados ojos; afilada la nariz, bermejos y húmedos los labios, blanco y transparente le cutis, cual ópalo de Hungría; sonrosadas las mejillas y las diminutas orejas; éste era el rostro. Asentaba sobre erguido y alto cuello, remataba en diadema de cabellos rubios, tan encendidos, como si reflejasen los rayos ponientes del sol.

Respecto á la expresion del rostro, era, en ciertos momentos—aquellos en que miraba con fijeza á un hombre—fascinadoro cuanto terrible. Abríanse los ojos, entreabríanse los labios, temblaban las fosas nasales, movíase la dorada crin, al modo de un leon pronto á caer sobre la presa; mas la prisa anhelaba, cual bien supremo, ser devorada por aquel leon.

Otras veces, al posar con fuerza la mirada, sus ojos parecian las estrellas de los cromotropos, que se agrandan y crecen y avanzan, avanzan, hasta tocarnos... volviendo á su puesto ó apagándose á un simple movimiento de la linterna mágica.

Ella es, en suma, que la dama de la victoria tenia una hermosura de todos los diablos.

Vestía con soberana elegancia un traje negro de raso, corto, muy frío y abierto por delante, para dejar ver otra falda, asimismo negra, adamsada y cubierta de encajes; las mangas terminaban tambien por encajes y en el codo; hasta allí subian los finos guants negros de piel mate, á la muñeca de uno de los cuales se ceñía un ancho y rico aro de oro, donde, en letras de brillantes, se leía *For ever* (1); en la otra se enroscaba una serpe de plata, cuajada de la misma pedrería.

Como tocado, llevaba una pequeña y linda capota de encajes y seda rosa, con dos rizadas plumas de igual color, anudada por cintas de raso, cuyo lazo atravesaba un alfiler de oro con una perla por remate. Resguardaba, por último, su admirable figura de los adornos del sol, merced á una gran sombrilla de raso negro con un grupo de rosas, y forro y un lazo del mismo suave matiz.

El original de este incorrecto retrato era norte-americana (de Baltimore), huérfana, libre, distinguida y opulenta. Se llamaba Sara Whim (2).

El perro, que compartía con ella el asiento de la victoria, era un magnífico terranova, de lanas rizadas y sedosas, enteramente blanco; dijérase un viviente manto de armijo de aquella reina de la hermosura y la elegancia.

El carruaje caminaba lentamente, no sin esfuerzo del cochero, que apenas podía reprimir los briosos alazanes. Su dueña, inmóvil y recostada, parecia dormitar.

En esto resonó próximo el violento galope de un caballo, que de improviso se detuvo junto al coche. Montábalo el jinete de que antes hablé.

La dama se incorporó como despertando, sonrió al ver al recién llegado, que se habia colocado al estribo, y le dijo alargándole la mano y estrechando la suya varonilmente:

—¿Ahí *How do you do?* (3)—¿Luégo añadió en buen castellano, aunque con acento inglés, que le hacia marcar mucho cada vocablo:—¿Cuanto me alegro de ver á V., amigo baron!

—¿Se alegra V.?—repuso el interpelado, cuyos ojos cubrian de caricias al hechicero semblante de la norte-americana.—¿Gracias á Dios que en algo me corresponde V., miss Whim!

—¿Aún se queja, y estaba pensando en éll!

—¿En mí?

—Sí, en V., lo repito. Ya sabe V. que en nuestro país decimos á los hombres lo que nos parece, sin reparo y sin que sea incorrecto.

—¿Y á qué debo tal fortuna?

—Verá usted. He tenido el capricho de venir al Retiro á la hora en que no hay nadie. Quería disfrutar una tarde yo sola del paseo; por la mañana hace ahora demasiado calor; y yo no maduro. Como no habia aceptado el Ayuntamiento, á pesar de ser V. uno de sus alcaldes, lo que hace algun tiempo le propuse, y era al-

(1) Para siempre.

(2) Whim significa en inglés antojo, capricho, fantasía.

(3) Conocida fórmula de saludo inglesa, que equivale á la nuestra: "¿Como está usted?"

quilarle el Retiro por un dia, al precio que exigiera, he tenido que contentarme con venir temprano y antes que la gente. A mí el Retiro me gusta mucho; más aún que el *Central Park* de New-York y que el *Druid Hill* de Baltimore, con tener este un estanque que es un lago en comparacion con el *mar* de aquí...

Pues decía que vine temprano para disfrutar á mis anchas del Parque; pero como al cabo de media hora ya lo habia disfrutado todo, empezaba á aburrirme. Entonces fué, es decir, ahora poco ha sido, cuando me decía: "Si viese el baron de Aldaya, que tan enamorado está de mí..."

—Al ménos, lo confiesa usted.

—...O si no lo está, lo parece, me acompañaría, me hablaría, me... ¿Cómo dicen Vds.? ¡Ah, sí! me galantearía, y lejos de aburrirme, me divertiría mucho.

—Miss Whim, no puedo obligar á V. á que me quiera, pero sí suplicarle que no me mortifique.

—¡Oh, oh, *poor little boy* (1), se pone serio, se enoja!... ¿Qué he dicho yo para enfadarle? Decididamente, no ha comprendido V. aún mi carácter y las costumbres americanas. Lo que yo digo es tal como lo digo.

—Por eso dice V. que mi amor le divierte, esto es, que se rie V. de él...

—¡No es eso; no es eso! Por lo visto, no he logrado todavía explicarme bien en español. No me rio de V., sino con V. ¿Está así claro?

—Sí.

—¡All right! (2). Además, como usted me es simpático y me gusta (tampoco esto creo que está oscuro), siento alegría, *diversion*, cuando V. me acompaña. ¿Me explico ahora?

—Muy bien, perdóneme V.; pero los españoles somos muy quisquillosos, y tenemos una burla más que una puñalada.

—Para acabar de convencer á V. de lo mucho que estimo su compañía... ¡stop! (3)—dijo, int rumpiéndose, á su cochero, quien detuvo al momento el coche;—baja V. de su caballo, déme la mano primero y el brazo despues y pasearemos juntos.

Aún no habia terminado de explicar Miss Sarah su proyecto, y ya estaba en pié, y ayudándola á bajar el baron.

La donosa *yankee* mostró al saltar á tierra un pié estrecho y un tanto prologado, ceñido por bonito zapato de tafete negro con tacón igual, así como un poco, nada más que un poco, de una media de seda negra con bordado rosa en el tobillo. El lacayo, á pié y sombrero en mano, esperaba órdenes.

—¡Wait here! (4)—dijole Sarah alejándose del brazo de su galan y seguida del blanco y corpulento terranova.

No habia apenas genes en los andenes y alamedas, donde árboles y arbustos, en todo el vigor de la juventud del año, parecian tender amorosamente á la juvenil pareja sus verdes y frondosas ramas

II

Miss Whim caminaba con el paso firme y suelto propio de las gallardas hembras norte-americanas. El baron la obligó suavemente á caminar despacio.

—Hablemos—dijo—hablemos mucho.

—¡All right!

—Ya que el tiempo es apacible, la ocasion oportuna y V. benévola, ¿me permite V. que, por una vez al ménos, le hable cuanto quiera de mi amor?

—Permitido—repuso ella echándose al hombro la sombrilla, cuyo forro trazaba una aureola rosada en torno á su gentil semblante.

—¿Por qué no me ama V.?

—¿Y por qué he de amarle?

—Eso no es responder, es preguntar.

—Una pregunta contesta á otra.

—Dejémosnos de sutilezas. V. está en la edad del amor y en situacion de poder amar á su antojo. Sabe usted que la quiero con ardiente pasion ha mucho tiempo, casi desde el dia en que, despues de haber viajado por toda España se estableció V. en Madrid; es decir, hace ya cerca de años. No quiere V. á otro, no le soy á V. desagradable, según ha tenido usted la bondad de confesarme; tenga V. sangre americana ó europea, á los veintidos años...

—Veinticino.

—Mejor aún; de los veinticinco años no se puede vivir sin amor... ni sin amores, y si se vive es á medias. Yo, que soy jóven, rico, independiente, que no tengo tacha en mi nombre ni achaque en mi persona, le ofrezco á V. esa mitad de vida que le falta.

—En New-York—dijo con su acento vibrante y tranquilo á la vez Sara—se

(1) ¡Pobre chiquito!

(2) Perfectamente, muy bien, convenido, etc.; exclamacion que tienen siempre en boca los norte-americanos.

(3) ¡Paral!

(4) Aguardad aquí.

enamoró de mí hace cuatro años un caballero, de hermosa presencia, que habia sido militar y se llamaba Dickson. A mí me gustaba bastante; pero como no habia nada de extraordinario en que me amara, esperaba una ocasion extraordinaria para amarle. Porque ya ve usted amigo baron, galantear á una mujer que no es torpe, ni fea, ni pobre, no lo tengo por heroismo. Continúo. Aquel verano, mi hermana la mayor, Margaret, ya casada, y yo, determinamos hacer una excursion al Canadá, que no conociamos. Dickson nos pidió permiso para acompañarnos. Se lo concedimos y emprendimos la marcha. El viaje fué muy agradable. Llegamos hasta Quebec. Aquella parte de territorio americano me encantaba, porque recuerda la Francia antigua y porque no hay en ella la monótona perfeccion de las ciudades de mi país. A ocho millas de Quebec está *Montmorency-falls* una cascada que, aun conociendo la famosísima del Niágara, merece verse. Tomamos un coche para los tres, que guiaba Dickson, y fuimos á Montmorency. Es aquello muy hermoso. Una verdadera floresta rodea el torrente, que cae desde una altura de doscientos cincuenta piés. Parece una elevadísima torre que se deshace en agua.

Recorrimos los frondosos alrededores de la cascada; descendimos al cauce del rio por una escalera de madera, tan pendiente—poco ménos que el salto—que si al bajar cansa, al subir abruma, y dando un rodeo, pasamos al otro lado para acercarnos al mismo borde del tajío por donde se despeña el torrente. Existió—é existía entonces—una serie de puentes y pasos de tablas bastante inseguros y estrechos, gastados y carcomidos.

El guardia de aquel lugar, que era un muchacho, nos señaló el punto hasta el cual podiamos aproximarnos sin peligro, y cumplido este deber, nos dejó. Si pasáramos adelante y nos estrelláramos, era cuenta nuestra.

—¡Sistema cómodo!—interrumpió el baron.

—Así se procede en la América del Norte, *my dear* (1), y yo lo encuentro muy natural y lógico. Pero déjeme V. proseguir mi cuento—añadió miss Sarah volviendo un momento atrás el rostro para llamar al perro, que se habia rezagado.

Llegamos tan cerca de la cascada, que su ruido atronador ahogaba nuestras voces; una lluvia finísima caía sobre nuestras ropas, y el viento que el ímpetu del salto producía, hacia temblar el frágil puentecillo en que apoyábamos nuestros piés. Aquello me entusiasmaba; hubiera querido tender una hamaca sobre el torrente y balancearme así, con gran empuje, á doscientos cincuenta piés sobre el lecho del rio... Como esto no era fácil, quisé el ménos llevarme un recuerdo de aquel paisaje, y divisando unas margaritas que crecian en el mismo filo de la cascada, avancé para coger una, que, según veía desde allí, doblaba la cabeza, hasta bañarse en la corriente que se precipitaba.

—¿Dónde va V.? exclamó Dickson deteniéndome.—A coger aquella flor," repuse señalándosela.—¿Está V. loca?—"Sin duda, por lo cual deben dejarme los cuerdos"—"No lo podemos consentir."—"Es un capricho, y en mi vida he de quedarme sin satisfacer un capricho."—"Pero ¿no ve V. que arriesga la vida?"—"Sin eso, ¿qué mérito tendría la flor?" contesté mirando de hito en hito á mi enamorado. Este se ruborizó, y apartándose suavemente, se fué, sin añadir palabra, hacia el borde del salto. Mi hermana me preguntó:—"¿Y si se mata?" Yo no respondí; seguí ávidamente con los ojos los pasos de Dickson. Avanzaba poco á poco, agarrándose á los arbustos y matas que por allí crecian, ó á la barandilla de palo, abandonada ya por vieja. Una vez, al cogerse, la barandilla cedió y cayó Dickson. Margaret dió un grito. No habia por qué. Habia caido sobre un matarral, que no hizo más que arañarle un poco. Se volvió hacia nosotros y saludó. Yo, más entusiasmada que nunca, le grité:—"Go hea!" (2) Dickson siguió.

—¿Y cogió la margarita?

—Verá V. Caminaba con más precaucion que nunca, y llegó felizmente al lado mismo del *fall*. Con alargar el brazo tenia la flor, que humedecía el agua de Montmorency; mas para extender una mano era menester buscar apoyo con la otra é impedir que se venciera el cuerpo hacia adelante. Dickson agarróse con fuerza á un peñasco cubierto de musgo, húmedo siempre, y se inclinó con tiento. Los dedos tocaban ya la margarita, pero no podían tomarla; hizo un esfuerzo y la cogió... En esto, la piedra, socavada tra-

(1) Literalmente, querido mio; pero es frase que tiene el valor de *amigo mio* en el lenguaje usual.

(2) ¡Adelante!

dentamente por las filtraciones, se desprendió de golpe y Dickson rodó al abismo con la hirviente catarata.

—¡Infeliz!

—Ni el cuerpo pudo hallarse. El caudal y violencia del agua lo hundieron, lo deshicieron, lo pulverizaron...

—¡Qué horror!

—Como V. ve, me quedé sin flor y sin novio...

III

Hubo una pausa. Luego preguntó e Baron de Aldaya:

—¿Y qué hizo V.? ¿Qué sintió?

—Entonces fué cuando, en Quebec mismo, encargué á un joyero que me fabricara este brazalete (y señalaba el aro de oro con brillantes), donde, como recuerdo constante de la hazaña que por mí consumí el pobre Dickson, mandé grabar el letrero: "Para siempre."

—¿Y no ha tenido V. nunca remordimientos?

—Si él no hubiese ido por la margarita, hubiese ido yo.

—¿Yo imaginé que diría V. otra cosa!

—¿Y yo imaginé que iba V. á decirme que tambien haría V. lo mismo, aun sabiendo que se exponía á morir!...

El Barón se mordió los labios.

—¡White! *come here!* (1)—gritó la norte-americana á su hermoso can, que de nuevo se habia quedado á distancia. Luego, como durante el curso del diálogo hubiesen llegado á la verja del patio de las fieras, siguió, dirigiéndose á su acompañante:

—Entremos, *if you please* (2). Me encanta ver los leones.

—No sé—pronunció lentamente el Barón, tomando el rumbo indicado por Sarah—no sé hasta qué punto debe un hombre exponer su vida, solo, exclusivamente, por el capricho trivial de una mujer; pero sé de cierto que, si la ocasion se presenta, le haré á V. ver cómo se juega la vida un español por la mujer que ama...

—¡All right! Eso ya es otra cosa. Pero repare usted cómo ruge y da vueltas el leon ahí dentro. ¿No le inspira á V. lástima?

—Sí; pero no tanta como Dickson.

—¡Bah!—replicó Sarah, haciendo un mohín y aproximando el cuento de la sombrilla, que habia cerrado, á los barrotos de la reja.

El leon, harto sin duda de girar en tan reducido espacio, habíase tendido en el suelo de la jaula, y con su majestuosa cabeza apoyada en ios hierros miraba con cierta atencion á sus visitantes.

—Un animal así, y no *White*—exclamó la baltimorana—me gustaria tener... Pasarle la mano por las crines, reclinar la cabeza en su lomo... ¡qué delicia!

Y los ojos de Sarah lanzaban chispas, y le palpitaban las fosas nasales.

El Barón la miraba con asombro y codicia á un tiempo.

—¿No sería posible entrar?—preguntó ella de pronto, señalando á la jaula.

—¿Qué locura!

—Eso mismo exclamó el pobre Dickson cuando quería yo la flor de la cascada...

—¡Ah!—murmuró mohino el pretendiente de miss Whim.

—Venga V. acá, á este banco. Sentémonos. Voy á hacerle á V. una pregunta... ¿Cuidado que es una locura... de las más locas!

—Diga V.

—Mil veces, *my dear*, me ha rogado V. que le corresponda, que le quiera... Mil veces me ha dicho que con una sola palabra haría á V. el más feliz de los hombres. ¿Es cierto?

—Ciertísimo.

—Pues bien; para que vea V. que mi crueldad no es tanta, y que es verdad que V. me gusta... y me gusta de corazón, le ofrezco á V. más que esa palabra, mucho más...

—¿Qué?—preguntó el Barón con ansia.

—Una cena, sin otra persona que V. y yo; una cena para la cual me vestiré de baile, con mis mejores joyas y mi traje más bello; una cena en que beberemos mucho, para ver si le embriago á V. de veras... no como tantas veces me ha jurado...

Y Sarah Whim fijaba en el Barón unos ojos como los de la ondina de la leyenda germ